



Esperando en vano. La oferta de las maquilas salvadoreñas a las trabajadoras y trabajadores de la industria.

**Astrid Valencia
GMIES**

Introducción

En el 2004, textiles e indumentaria era una de las pocas industrias globales que aún estaba regida por acuerdos sobre cuotas que intentaban proteger las economías de los grandes productores históricos de estos bienes, especialmente la Unión Europea (UE) y los Estados Unidos de América (EUA). El Acuerdo Multifibras (AMF) permitía a ciertos países imponer cuotas de importación para otros productores, pero el mismo fue finalizado en diciembre de 2004 y para 2005, se esperaba una tremenda transformación a nivel global.

Uno de los efectos del AMF fue la diversificación en las fuentes de abastecimiento de textiles e indumentaria. Los países asiáticos se convirtieron en los principales proveedores de textiles, ropa y vestimenta para la UE y EUA, y pese que los países de la Cuenca del Caribe (CC) habían alcanzado niveles importantes de producción y cuotas en el mercado estadounidense, la competencia con Asia en el ambiente post AMF no les resultaba muy esperanzadora.

Las perspectivas eran sumamente pesimistas, ya que se preveía que sin las restricciones de cuotas, Asia podría sacar del negocio a los países de la CC; si esto era grave para la industria centroamericana y caribeña, los vaticinios para los trabajadores y trabajadoras eran aún peores.

El presente documento representa el trabajo de síntesis del capítulo salvadoreño de una investigación regional emprendida entre 2005 y 2006, en la que se intentó explorar las opciones laborales que el entorno posterior al fin del Acuerdo Multifibras (AMF) tiene para Centroamérica y República Dominicana.

El ambiente previo al fin de este acuerdo estaba caldeado por la incertidumbre y se vaticinaba que se acelerarían los cierres de empresas y la pérdida de empleos. Si bien las medidas de salvaguardia adoptada por la Unión Europea y los Estados Unidos han

aminorado el impacto de la eliminación de cuotas, los cierres se han efectuado y los empleos han disminuido notablemente para toda la región.

El Salvador ha sido uno de los países más afectados por este fenómeno y vale la pena preguntarse no sólo por el destino de la industria, sino por el futuro de los trabajadores y trabajadoras que laboran en este sector. Específicamente nos interesa conocer cuáles son sus expectativas y posibilidades reales de empleo en el nuevo ambiente, qué ofrecen a las personas trabajadoras las nuevas inversiones que según se anuncia estarían llegando al país y qué posibilidades tienen las trabajadoras de la maquila de insertarse en estas nuevas empresas. Este estudio se aproxima a estas respuestas.

Para este trabajo se realizó una recopilación bibliográfica amplia acerca del estado de la industria nacional y de la situación económica salvadoreña, de manera tal que nos permitiera conocer el contexto en el cual los cambios se están gestando, cuáles son las opciones que nuestro país ofrece y qué tan bien estamos preparados para los cambios por venir. En ese sentido, se realizaron también entrevistas con actores clave de la industria, funcionarios gubernamentales y líderes sindicales o de organizaciones de defensa de los derechos laborales, con el fin de conocer la opinión de estos actores clave en el proceso. Algunas de las organizaciones e instituciones consultadas fueron: Organización de Mujeres Salvadoreñas (ORMUSA), Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida (Las Dignas), Federación de Asociaciones y Sindicatos Independientes de El Salvador (FEASIES), Consejo Superior del Trabajo, Ministerio de Trabajo, entre otras.

En el trabajo de indagar las expectativas y posibilidades de los trabajadores y trabajadoras de la maquila, para ubicarse laboralmente en este contexto, se recurrió al uso de métodos cuantitativos y se realizó una encuesta con más de 760 boletas, aplicadas fuera de 11 zonas francas y 2 Depósitos de Perfeccionamiento Activo (en la zona central, oriental y occidental del país) a trabajadores y trabajadoras provenientes de aproximadamente 34 fábricas de confección de ropa y textiles y 72 municipios. Dichas encuestas fueron realizadas durante febrero y marzo del año 2006.

La información requerida para la elaboración de la muestra fue tomada de la lista de empresas proporcionada por las mismas asociaciones de maquiladores de la región, condensadas en el directorio del Full Package Summit del año 2004.

Siendo que una de las estrategias que se presentan como ganadoras para el nuevo entorno es la transformación de empresas de ensamble a empresas de paquete completo¹, nos interesaba particularmente conocer las diferencias (si las hubiera) entre las condiciones de trabajo y la composición de la fuerza laboral entre empresas de paquete completo y sin este sistema. Para ello, se intentó identificar, con base en los datos y perfiles de la industria del Full Package Summit, la forma bajo la cual las empresas cuyo personal entrevistamos, operaban.

De igual manera, para la encuesta se respetó la proporción entre hombres y mujeres que se insertan en las fábricas.

¹ El paquete completo es el estadio superior de organización productiva en la industria del vestuario. En este sistema las maquilas no solamente ensamblan y cortan, sino que consiguen la tela y envían producto terminado directamente a las tiendas, con lo que consiguen generar, mayor valor agregado, una relación más estable con los clientes y mejores precios

La encuesta logró su cometido y se obtuvieron datos sumamente interesantes acerca de las características de las personas empleadas en las maquilas, su composición familiar, su formación profesional y sus expectativas a futuro. Pero también se indagó sobre la organización de la producción y las condiciones de trabajo en las fábricas que aparecen como ganadoras y con mayores posibilidades de sobrevivir al ambiente inconstante del fin del AMF. La idea era conocer qué es lo que las personas trabajadoras pueden esperar de las nuevas inversiones en la maquila salvadoreña. Toda esta información permite plantear posibles alternativas y políticas de atención a las personas trabajadoras que saldrían afectadas por el nuevo entorno.

El documento que presentamos expone los hallazgos de la investigación en varias secciones. En la primera parte expone el contexto socioeconómico nacional, que es en el que se inserta la industria maquiladora y desde el cual deberá soportar las transformaciones en ciernes.

El segundo apartado sintetiza un poco de la historia de la maquila en el país, con un apartado especial para exponer el entorno económico en que este sector se encontraba al momento del fin del Acuerdo Multifibras.

En una tercera sección se expone el estado del mercado de trabajo en el país, tratando de hacer notar las diferencias de género en las formas de insertarse de fuerza laboral en el empleo y la ocupación.

Existe, además, una cuarta sección donde se presentan los resultados de la encuesta, de la manera más concisa posible. Muchas de las tablas usadas para este documento se han colocado como anexos al documento principal, con el fin de hacer más ágil la revisión, pero el lector interesado en conocer mejor los resultados, puede trasladarse a la sección de anexos para profundizar en el análisis.

Finalmente se hace un capítulo de cierre con las conclusiones y las recomendaciones que, a nuestro criterio, podrían aplicarse para paliar el efecto del fin del AMF en la población trabajadora del país, quienes son en última instancia, quienes están en la situación más vulnerable ante los cambios.

I. Contexto Socio-Económico actual de El Salvador

La política económica de El Salvador, al igual que en el resto de América Latina, ha estado inspirada en las políticas del “*Consenso de Washington*”, acuerdo promovido por diversos organismos internacionales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), con el objetivo de introducir en los países de la región un modelo económico orientado al mercado. Es en este marco, según lo comenta la Fundación para el Desarrollo² (FUNDE), que los procesos de desregulación económica, liberalización comercial y privatización de empresas estatales han sido los factores claves que continúan determinando el comportamiento económico y social del país.

Conforme a estos lineamientos, las políticas públicas han sido orientadas a alentar la iniciativa privada y a reducir la intervención estatal incluso en áreas que le competen de suyo, tales como la vigilancia del comportamiento del mercado y la provisión de servicios sociales.

A varios años de aplicación de tales políticas, El Salvador, de acuerdo al mismo documento de FUNDE, se encuentra en una situación económica crítica. Si bien en los primeros años de la década de los años noventa se experimentó un alto y rápido crecimiento de la economía, desde 1996 se atraviesa por un proceso de desaceleración. En el 2004 el país obtuvo la tasa más baja de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) desde inicio de la década de los años noventa. De igual manera se observa un detrimento de los ingresos por habitante y para el 2004 el PIB obtenido fue menor que el de 1978. A nivel latinoamericano, El Salvador y Haití se ubican como las dos economías de la región con menor crecimiento económico.

Tras analizar los resultados del segundo trimestre de 2005, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) concluyó que los resultados de crecimiento continúan siendo modestos en cuanto al crecimiento general de la economía y negativos en lo que respecta al ingreso per cápita. De acuerdo a este organismo, para ese primer semestre de 2005 El Salvador reportaba un crecimiento de 2.5% en su economía –el más alto obtenido desde el año 2000.

A pesar de esa mejoría, a criterio de CEPAL, aún no se observa una recuperación sostenida de la economía y se mantiene una falta de dinamismo en la inversión. Todo esto afectado, además, por el alto precio del petróleo.³ Adicionalmente en el 2005 se presentó un déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos equivalente al 3.9% del PIB (661 millones de dólares)⁴.

Según el Informe sobre Desarrollo Humano 2005, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), El Salvador se ubica entre los países de desarrollo humano medio, en la posición número de 104 de un total de 177 países. En la región centroamericana, El Salvador se sitúa en la posición número tres, siendo Costa Rica y Panamá los países con mayores niveles de desarrollo humano. Si bien la posición en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) ha venido incrementándose con respecto a

² Fundación para el Desarrollo, Área Macroeconomía y Desarrollo (FUNDE), “Desempeño Económico y del Mercado de Trabajo de El Salvador 2004-2005, San Salvador, *Global Policy Network*. Pág. 1.

³ CEPAL, “*Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2004-2005*”, Pág. 233.

⁴ El Diario de Hoy. 16-12-05

ediciones anteriores, en el IDH del 2005 se observa un retroceso, ya que en la edición anterior el país se ubicó en la posición 103.

Con base en esta información resulta válido afirmar que el desempeño económico durante el año 2005 se caracterizó por un pobre crecimiento y condiciones insuficientes para encontrar el camino hacia el desarrollo. A continuación, una descripción general acerca del estado de los sectores económicos que presentan mayor incidencia en el desarrollo de la industria maquiladora, que es el centro de nuestro trabajo.

La industria no parece ser el sector de mayores aportaciones al Producto Interno. De hecho, según un documento elaborado por el Centro de Información, Documentación y apoyo a la investigación (CIDAI)⁵ durante los primeros trimestres del 2005 se reportó un mayor crecimiento económico que los del 2004, pero esto estaría descansando en mayores aportaciones del sector agrícola al producto total, en detrimento de la contribución de la industria.

Ese mismo análisis comenta que la maquila, en cambio, sí es un sector de gran peso en las cuentas nacionales. Al menos el 51.1% de las exportaciones registradas durante el 2005 corresponden a este sector, mientras que un 20.3% del volumen total de importaciones se adjudica a la industria manufacturera. Desafortunadamente, la maquila, especialmente en el área de indumentaria, ha visto disminuido su crecimiento debido a la interacción de diversos factores, entre los que sobresale la finalización del AMF y la mayor competencia con China, según se explica en otras investigaciones⁶.

El peso que la maquila de indumentaria tiene en las exportaciones del país y la extrema dependencia de los EUA, como destino principal de esta producción⁷, coloca a El Salvador en una situación de inseguridad.

Otro elemento interesante a considerar en el análisis de la economía salvadoreña es la incidencia de las remesas. Según los datos hasta diciembre de 2005, el total de remesas sumaban US\$ 2,830.2 millones, siendo diciembre el mes que reportó la mayor entrada de estos fondos con un total de US\$ 298.7 millones⁸. Según declaraciones de Luz María de Portillo, presidenta del Banco Central de Reserva, citadas en el documento del CIDAI, el envío de remesas aumentó en un 11% con relación al año 2004, representando para el 2005, el 16% del PIB. La mayor parte de estas remesas se dedicaría al consumo de bienes y servicios.

El PNUD ha planteado su preocupación en torno a las desventajas que representa la entrada de remesas a El Salvador en las magnitudes que demuestran. A criterio de este organismo, *“(...) el fuerte influjo de remesas no parece estar contribuyendo a crear mayores dinámicas económicas en el ámbito local. Las remesas están contribuyendo fuertemente a mejorar el bienestar económico y reducir la pobreza, pero sus efectos multiplicadores se fugan rápidamente del ámbito local, por lo que están contribuyendo muy escasamente a crear empleos locales. A cambio de este aumento del bienestar*

⁵ CIDAI “Balance del año 2005”, Proceso Año 26, N° 1175, Diciembre 21, 2005. Pág. 10.

⁶ Comentarios de Oscar Mendizábal “Informe sobre la situación económica de El Salvador: Trimestre de 2005” del Banco Central de Reserva de El Salvador, ISSN 1814-1110.

⁷ De acuerdo a FUNDE (op cit), el 65.4% de las exportaciones salvadoreñas tienen como destino los Estados Unidos. Ver: Desempeño económico y del mercado de trabajo de El Salvador 2004-2005, Pág.3.

⁸ BCR. Ingresos mensuales en concepto de remesas familiares. Ver: http://www.bcr.gob.sv/estadísticas/se_remesas.html, visitado el 30 de marzo de 2006.

económico, los municipios están perdiendo la mano de obra más productiva y muchos líderes comunitarios.”⁹.

Otro factor que se vuelve imprescindible tomar en cuenta al estudiar el crecimiento económico es el costo de la vida. Los aumentos de precios más importantes en los últimos años se presentaron en el sector transporte, alimentos, bienes y servicios diversos; restaurantes, bienes y artículos para el hogar. En el transcurso del año se deterioraron los ingresos reales de los hogares como producto de la inflación. Para el 2004 la tasa de inflación alcanzó un valor de 5.4%, para septiembre de 2005, el nivel de inflación se calculó en 4.4%.

Pese a que la inflación registrada en 2005 fue menor que la registrada en 2004, el incremento de precios generó repercusiones negativas en el nivel de consumo de las familias. Uno de los elementos que inciden en el incremento de precios en los bienes y el sector transporte es el alza de los precios del petróleo y sus derivados¹⁰.

No obstante la tasa de inflación es una de las más bajas del continente, ésta constituye un factor relevante para explicar el bajo nivel en el crecimiento del sector industrial, ya que el mismo habría experimentado aumentos en sus costos de producción.

Los fenómenos naturales tendrían también su efecto en el alza de los precios y el crecimiento económico. Según la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) *“la tendencia al mejoramiento de los indicadores sociales tuvo un retroceso como consecuencia de los fenómenos naturales, tal es el caso del huracán Mitch en 1999 y de los terremotos de enero y febrero de 2001. Según el PNUD, por los sismos el país experimentó daños por 1,800 millones de dólares que equivalen al 13% del PIB de 2001. Esto significó una caída de cinco posiciones en la clasificación mundial del IDH, un retroceso en el desarrollo humano y un aumento en la pobreza del 46% al 51%.”¹¹.*

Los indicadores macroeconómicos en El Salvador presentan leves porcentajes de crecimiento con el transcurso de los años, pero los índices de desarrollo humano parecen estar estancados. Es decir, el crecimiento que ha venido manifestando la economía salvadoreña no se ha traducido en una disminución de los niveles de pobreza, revelando debilidades estructurales para crecer de manera sostenida y equitativa.

Si bien la pobreza continuó una tendencia a la disminución, esa dinámica de reducción desde finales de los noventa hasta la fecha ha sido menor. Entre 1990 y 1997 esta se redujo en 11.7 puntos porcentuales, mientras que entre 1998 y 2004 se habría reducido en 10.0 puntos. Tales resultados demuestran que el gobierno ha tenido dificultades para combatir la pobreza, a tal punto que entre los años 2000 y 2004 los hogares en situación de pobreza se mantuvieron alrededor del 35%¹².

⁹ PNUD, *“Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005: Una Mirada al Nuevo Rostro. El Impacto de las Migraciones*, San Salvador, 2006 Pág. 22.

¹⁰ De enero a diciembre de 2005 el precio de la gasolina especial incrementó en 28.5%, la gasolina regular en 31.2% y el diesel en 24.4%. Proceso, op cit Pág. 10.

¹¹ V Encuentro Nacional de la Empresa Privada, ENADE-2004 “El Salvador Solidario: El Compromiso de Todos”. Pág. 18. Ver: <http://www.anep.org.sv/ENADE2004/docenade04.pdf>. Visitado el 30 de septiembre de 2006.

¹² Dirección General de Estadísticas y Censo (DIGESTYC). *“Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples”* San Salvador, 2004.

Sin embargo, hay críticas acerca de la exactitud de estos indicadores. La oficina del PNUD en El Salvador ha cuestionado el método que se utiliza para calcular la pobreza y aducen que es probable que la misma se encuentre subestimada. Los errores en su medición afectarían asimismo la eficacia de las políticas públicas que intentan erradicarla¹³.

Otro factor a considerar en este apartado es la iniquidad en la distribución del ingreso. Según lo reporta FUNDE en el estudio ya citado, el coeficiente de Gini El Salvador mostraba para El Salvador un promedio de 0.507 en 1995; mientras que en el año 2001, el puntaje subió a 0.521. Es decir, el crecimiento económico no sólo no ha contribuido a mejorar la situación de pobreza para las mayorías del país, sino que ha aumentado los niveles de iniquidad, la desigual distribución del ingreso y la acumulación de riquezas en pocas manos.

En ese mismo informe FUNDE concluye enfatizando las siguientes características en el escenario económico y social: “(...) *un estado de desaceleración económica, precarización del empleo, menor dinamismo en la reducción de la pobreza y mayor desigualdad. Esto plantea amplios desafíos al gobierno en su rol de orientador de las políticas públicas, a fin de potenciar el desarrollo de todos los sectores y actores; a la vez es un llamado a la reflexión sobre la pertinencia de continuar con políticas económicas sustentadas en los procesos de liberalización y desregulación económica*”.

Desde finales de los años noventa el proceso de reducción de la pobreza se ha hecho menos dinámico y a pesar que en los últimos años se ha incrementado el gasto social, este continúa siendo uno de los más bajos de América Latina¹⁴. De acuerdo a la CEPAL, para el 2003 el gasto público social configuraba el 7.1% del PIB y el 35.9% del total del gasto público. En ambas categorías El Salvador fue el cuarto país con los índices más bajos. Por su parte, el gasto público per capita en el 2003 fue de 149 US\$ anuales, el séptimo más bajo de 21 países latinoamericanos¹⁵.

El rumbo por el cual se ha ido conduciendo el desarrollo económico de El Salvador ha dejado al margen aspectos como la generación de igualdad de oportunidades, mejoramiento de la calidad de vida de toda la población y una equitativa distribución del ingreso. De esta manera, la reducción de la vulnerabilidad y marginación de ciertos sectores de la sociedad continuará siendo un punto de agenda pendiente, el cual no se tornará en compromiso cumplido mientras el gobierno salvadoreño continúe desatendiendo las necesidades insatisfechas de la mayoría de la población. Más que un simple espectador del mercado, el país necesita un Estado más activo y protagónico en la defensa del bien común.

¹³ FUSADES, Departamento de Estudios Económicos y Sociales, “Informe Trimestral de Coyuntura Abril-Junio 2005”, 16 de agosto de 2005. Citando Informe sobre Desarrollo Humano, El Salvador 2003.

¹⁴ Banco Interamericano de Desarrollo. El Salvador. Apoyo al Programa Red Solidaria (ES-L1002). Propuesta de Préstamo. Ver:

<http://enet.iadb.org/idbdocswebservices/idbdocsInternet/IADBPUBLICDOC.aspx?docnum=633730>.

Visitado el 15 de enero de 2007.

¹⁵ CEPAL. Panorama Social en América Latina 2005. Anexo Estadístico. Marzo 2006.

II. Las maquilas en el ámbito nacional

1. Breve aproximación a la historia de la industria salvadoreña de la confección de ropa e indumentaria.

Durante la década de los años 60 surge la industria de la maquila de la confección de ropa e indumentaria en el régimen conocido actualmente como zonas francas. Sin embargo, esta industria no es un fenómeno homogéneo en Centroamérica y el Caribe, existiendo diferencias notables en cuanto al tamaño y consolidación del sector.¹⁶

El sector de la confección de ropa de Centroamérica ha sido objeto de un auge impresionante durante los últimos 15 años. En la actualidad, representa una de las actividades económicas más importantes para la región, acarreando fuertes connotaciones sociales, especialmente, por su masiva generación de empleo. Sin embargo, algunas de las condiciones que facilitaron este auge están cambiando, lo que representa nuevos retos y oportunidades para la industria.¹⁷

La Ley de Zonas Francas Industriales y de Comercialización de El Salvador¹⁸, establece que maquila es todo aquel servicio prestado por personas naturales o jurídicas con domicilio en el país, a un contratante cuya sede se encuentra en el extranjero. Este último proporcionará, en los términos y condiciones convenidas, materias primas, partes, piezas, componentes o elementos que aquél procesará o transformará por cuenta del contratante. Este a su vez los utilizará o comercializará según lo convenido.

La maquila, según la legislación salvadoreña, constituye una unidad de producción que importa de forma temporal y con cero impuestos arancelarios, materias primas, componentes y bienes de capital que termina, procesa y ensambla, a fin de reexportar el bien final al país de origen o a un tercero¹⁹.

Los inicios de la industria de la maquila de la confección salvadoreña se remontan a la década de los años 70, cuando se gestan políticas de promoción de exportaciones y de fomento a la industrialización, contenidas en el Plan de Desarrollo Económico y Social 1973-1977. Era el momento de las políticas de sustitución de exportaciones.

Para 1974 se crea la Ley de Promoción de Exportaciones de 1974 que enmarcó la promoción de la maquila bajo el régimen de zona franca, de propiedad y administración

¹⁶ Valverde, Oscar. Balance Subregional de la Situación Sociolaboral de las Zonas Francas y Maquiladoras en Centroamérica y República Dominicana. La Situación Sociolaboral en las Zonas Francas y Empresas Maquiladoras del Istmo Centroamericano y República Dominicana. Organización Internacional de Trabajo. Oficina de Actividades para los Trabajadores. 1996. Pág. 6

¹⁷ Condo Arturo, Roy Zúñiga, Figueroa Luis, Obando Luis y Morales Luis. Textiles en Centroamérica. Documento en proceso. Centro Latinoamericano de Competitividad y Desarrollo Sostenible del INCAE. Julio de 2003. Pág.5. Ver: <http://www.incae.ac.cr/ES/clacds/investigacion/pdf/cen1604.pdf>, visitado el 17 de febrero de 2006.

¹⁸ Asamblea Legislativa de El Salvador. Ley de Zonas Francas y de Comercialización de El Salvador Decreto No. 405. Septiembre de 1998.

¹⁹ Consejo Monetario Centroamericano. Efectos de la maquila en el sector real y en la balanza de pagos de El Salvador. Documento de Investigación No.1. Pág. 3. Ver: <http://www.secmta.org/archivos/Maquila%20en%20ES.pdf>. Visitado 20 de noviembre de 2006.

estatal²⁰. En ese mismo año se crea la primera zona franca industrial en la ciudad de San Bartolo, Ilopango. La misma empezó a funcionar en 1976 y tres años después llegó a albergar en 14 empresas y 4,200 trabajadores y trabajadoras de escasos recursos económicos y pocos años de educación formal, mayormente mujeres²¹.

Estas medidas estuvieron precedidas por el fracaso del modelo de integración centroamericana y era un momento para replantearse las orientaciones económicas del país ante la pérdida de importancia del sector agrícola de exportación. La industrialización parecía una alternativa viable.

La década de los años 80 representó para El Salvador, al igual que para la región, la “década perdida”. En el caso salvadoreño, ésta estaba caracterizada por una sangrienta guerra civil y el consecuente estancamiento económico. El crecimiento de la industria de la maquila se frenó y el número de empresas dedicada a dicho rubro disminuyó notablemente. Según las investigaciones de Aguilar y Contreras²², en 1980 disminuyó a 8 fábricas y en 1981 a 4 empresas. A finales de esta década se dio una leve recuperación en el sector y para 1989 había 11 empresas instaladas en la Zona Franca San Bartolo. Otros autores, como Aguillón Cruz, sostienen que algunas de las maquilas que emigraron salieron a República Dominicana, Costa Rica y Panamá.

Uno de los acontecimientos clave para la mejoría del sector fue la firma de los Acuerdos de Paz. En la etapa post conflicto, el gobierno promovió una estrategia agresiva de promoción de exportaciones cuya pieza fundamental era la promoción de la maquila.

2. Situación actual de la Industria de la Confección de Ropa e Indumentaria

2.1. La década de los años noventa

A partir de 1990, el gobierno, con el apoyo de la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos (USAID) y FUSADES, impulsó la creación de una nueva ley de régimen de zonas francas y recintos fiscales, que establecía las condiciones necesarias para mejorar la competitividad de la industria. En 1998 se decretó una nueva ley denominada Ley de Zonas Francas Industriales y de Comercialización, quedando derogada la Ley de 1974. Esta nueva legislación, estableció dos tipos de formas de acogerse a los beneficios fiscales. Uno bajo la forma de Zona Franca y el otro, bajo la

²⁰ Alvarenga, Jule. S.E. La situación económico- laboral de la maquila en El Salvador: un análisis de género. Serie Mujer y Desarrollo No.34. Unidad Mujer y Desarrollo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, mayo de 2001. Ver: <http://www.eclac.cl/publicaciones/UnidadMujer/1/LCL1541P/lcl1541e.pdf> . Visitado el 13 de marzo de 2006.

²¹ Aguillón, Cruz. G. Las Zonas Francas y su impacto económico en El Salvador: Desafíos y experiencias. Dirección de Investigaciones de la Universidad Tecnológica de El Salvador. San Salvador, El Salvador, 2001. Pág. 24. Ver:

http://www.utec.edu.sv/investigaciones/documentos/zonas_francas.pdf Visitado el 25 de abril de 2006.

²² Aguilar Méndez, A.M.; Contreras Escobar, L.A.; Hernández Guadron, D.G El respeto de los Derechos Laborales Individuales en las empresas maquilera de El Salvador. El caso de la zona franca de San Bartolo. Trabajo de graduación para optar al grado de Licenciatura en Ciencias Jurídicas. Universidad Evangélica de El Salvador. San Salvador, 26 de enero de 2004. Pág. 15

modalidad de Recintos Fiscales. Posteriormente con algunas reformas, a estos últimos se les dio el nombre de Depósitos de Perfeccionamiento Activo (DPA)²³.

El crecimiento que experimentó la actividad maquiladora en El Salvador durante la década de los años 90 se vio impulsado por la nueva estrategia económica basada en la industrialización y la promoción de exportaciones de productos no tradicionales.

Otra situación que potenció este fenómeno fue la cooperación estadounidense, que tenía interés en fortalecer la exportación de los productos no tradicionales como mecanismo de inserción de los países centroamericanos en el mercado mundial. A esto se suma la reestructuración de la industria textil estadounidense, que se vio afectada por la enorme competitividad de los productos asiáticos. Según el Consejo Monetario Centroamericano citado anteriormente, esto trajo como consecuencia la necesidad de transferir procesos productivos intensivos en mano de obra hacia países vecinos con abundante fuerza laboral y bajas remuneraciones.

Según Aguillón Cruz, para 1999, la población trabajando en la maquila representaba el 6% de la población ocupada. En el 2001 se generaban un total de 93,735 empleos directos, repartidos entre 146 fábricas. De estos empleos, 57,802 eran generados por las zonas francas y 35,933, por los DPA. En total, estas cantidades representaban el 42.3% del total de puestos de trabajo generados por la industria manufacturera y su participación en el nivel de empleo ascendía a un 14.9% del total de empleos, según datos de la población que cotizaba en el Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS).

A pesar este crecimiento de la industria, las condiciones laborales de las trabajadoras y trabajadores no mejoraron. La situación en el sector se caracterizaba por “*condiciones de trabajo deplorables, baja remuneración, precariedad de los puestos de trabajo, violación de los derechos sindicales y ausencia de negociación colectiva*”²⁴.

Es posible observar un crecimiento acelerado en el primer quinquenio, en cuanto a los aportes de la maquila de ropa a las cuentas nacionales, llegando a representar el 25% del total de las exportaciones del país. Algunos elementos que propiciaron este crecimiento fueron²⁵ la promoción de las exportaciones, la creación del régimen de zonas francas y recintos fiscales y la disponibilidad de líneas de crédito para zonas francas y plantas industriales. Los últimos cinco años de la década mostraron una reducción en la tasa de crecimiento de la maquila, a pesar que las exportaciones brutas representaron cerca del 45% de las exportaciones totales.

Tanto el PIB como el valor bruto de la producción (VBP) de la maquila crecen en mayor medida entre 1990 y 1994, pero la participación de la maquila en el PIB es mayor en el segundo período. El porcentaje de crecimiento del VBP, el valor agregado y materia prima nacional es considerablemente mayor en los primeros cinco años de la década. Es decir, si bien la industria tiene mayor participación en la construcción del

²³ Reforma D.L. No.616, del 16 de febrero de 2005, publicado en el D.O. No. 53, Tomo 366, del 16 de marzo del 2005.

²⁴ Queerenghi, G. Director de la Oficina de Actividades para los Trabajadores. OIT. “Introducción”. La situación Sociolaboral de las Zonas Francas y Empresas Maquiladoras del Istmo Centroamericano y República Dominicana. Pág. iv. Citado por: Mark Sebastia Anner. La maquila y el monitoreo independiente en El Salvador. GMIES.1998.

²⁵ Alvarenga Jule, Op cit Pág.16

PIB el nivel de crecimiento de la misma se ve disminuido. De manera que de 1990 a 1994 creció un 124.6% y de 1995 a 1999 un 25.9% (ver Cuadro No.1).

Una situación similar se refleja en las exportaciones de dicha década, las cuales se ven incrementadas en los últimos años, al igual que, su participación en las exportaciones totales. Sin embargo, de 1990 a 1994 el porcentaje de crecimiento alcanza el 107.7% y de 1995 a 1999 disminuye a un 22.1% (ver Cuadro No.2). Los valores de las exportaciones son mayores al final de los años noventa, pero no crecieron con la misma intensidad que al inicio de la década.

Cuadro No. 1 EL PIB y la Maquila 1990-1999

EL PIB Y LA MAQUILA DURANTE EL PERIODO 1990 A 1999

(valores corrientes)

Conceptos	1990	1994	1990	1994	1990-94	1995	1999	1995	1999	1995-99
	\$Mill	\$Mill	% Partic	%Partic	%/año	\$Mill	\$Mill	% Partic	% Partic	%/año
PIB	4,543.84	8,085.60	100.0%	100.0%	19.5%	9,500.57	12,388.69	100.0%	100.0%	7.6%
Producción Bruta Maq.	18.12	108.40	0.4%	1.3%	124.6%	154.70	314.97	1.6%	2.5%	25.9%
Valor Agregado Maq.	16.33	84.32	0.4%	1.0%	104.1%	118.00	230.63	1.2%	1.9%	23.9%
Materia Prima Nacional	1.79	24.08	0.0%	0.3%	310.7%	36.70	84.34	0.4%	0.7%	32.5%

Fuente: Alvarenga Jule, Silvia Elizabeth. *La situación económico- laboral de la maquila en El Salvador: un análisis de género. Utilizando datos del Banco Central de Reserva.*

Cuadro No.2

EXPORTACIONES TOTALES Y EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE MAQUILA, 1990-1999

Conceptos	1990	1994	1990	1994	1990-94	1995	1999	1995	1999	1995-99
	\$Mill	\$Mill	% Partic	% Partic	%/año	\$Mill	\$Mill	% Partic	% Partic	%/año
Exportaciones Totales	661.48	1,249.38	100.0	100.0	22.2	1,652.00	2,497.50	100.0	100.0	12.8
Exportaciones Maquila	81.08	430.38	12.3	34.4	107.7	646.61	1,218.20	39.1	48.8	22.1
Importaciones Maquila	59.08	321.97	8.9	25.8	111.2	473.01	875.00	28.6	35.0	21.2
Exportaciones Netas	22.00	108.41	3.3	8.7	98.2	173.60	343.20	10.5	13.7	24.4

Fuente: Alvarenga Jule, Silvia Elizabeth. *La situación económico- laboral de la maquila en El Salvador: un análisis de género. Utilizando datos del Banco Central de Reserva..*

Finalmente, también habría que destacar la gran dependencia de la maquila salvadoreña al mercado estadounidense. En 1995 las exportaciones de la maquila salvadoreña hacia Estados Unidos representaron el 89.98% de las exportaciones totales de este rubro. En 1998 y 1999 ascendieron a 98.45% y 99.68%, respectivamente,²⁶ y durante el 2000 y 2001 constituyeron el 93%16 y 93.24²⁷. Esto colocaría a la industria una situación vulnerable frente a los cambios en la economía de los EUA.

²⁶ Sitio Web: www.exportex.com.sv y El Diario de Hoy 05/09/01. Citado por Aguillón Cruz, op cit

²⁷ Consejo Monetario Centroamericano op citPág. 26.

2.2. El nuevo milenio

2.1. ¿Cómo está actualmente la industria de la confección de ropa e indumentaria?

a) Fuerza laboral y características generales de la industria.

Al 2005, de acuerdo con algunas fuentes periodísticas y analistas²⁸, la industria contaba con 84,000 trabajadores y trabajadoras, que representan aproximadamente el 65% de los empleos del sector industrial. Además, las exportaciones de la maquila representaban el 55.2% de las exportaciones salvadoreñas. De acuerdo al Director de Asuntos Económicos de la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador, para septiembre de 2006 la industria generaba 65,000 empleos. Por su parte el Ministerio de Economía señaló que para el primer trimestre del 2007 la maquila contaba con 55,000 empleados o empleadas²⁹.

En cuanto al número de empresas maquileras existentes en El Salvador, encontramos diferentes cifras, por su parte el Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) señala que hasta octubre de 2006 en el sector maquila se registraban 291 empresas en régimen de zona franca y DPA³⁰. Sin embargo, el Ministerio de Economía de El Salvador presenta cifras disímiles y contabiliza 120 empresas de maquila³¹.

Otros analistas señalan que el tipo de operación a la que se dedican las fábricas se encuentra organizada de la siguiente manera: 84 fábricas se dedican al ensamble, 56 al corte y ensamble, 103 a corte, ensamble y tela regional y 32 producen bajo la modalidad de paquete completo (existen empresas preparadas para varias modalidades de operación)³². Por su parte, el tipo de producción está dividido de la siguiente manera: existen 179 empresas dedicadas a la confección, 15 textiles y 66 productoras de accesorias y otros³³.

A inicios del 2007 se reportaba que entre el 35 y 40% de las empresas producían bajo la modalidad de paquete completo. Es decir, aún no se consigue la conversión de la mitad de la industria al paquete completo³⁴.

Es fácil observar la diferencia entre algunos de los datos presentados, lo que permite evidenciar lo difícil que es contar con datos certeros respecto a la industria de indumentaria y textiles.

²⁸El Diario de Hoy 16-11-05, Perseo, G. The post-MFA in El Salvador: the future is now and it is not pretty. Mimeo Junio 2005. Pág. 8 y FUNDE, op cit.

²⁹ El Diario de Hoy. 21-09-05 y Diario El Mundo 26-03-07.

³⁰ La Prensa Gráfica 03-01-07.

³¹ Diario El Mundo 26-03-07.

³²Figueroa, L. y Morales, L. "Papel del MCCA para enfrentar los retos del sector textil". Centro Latinoamericano para la Competitividad y el Desarrollo Sostenible. 31 de octubre de 2005. Pág. 15. Ver: www.iadb.org/intal/aplicaciones/uploads/ponencias/Foro_REDINT_2005_1_INCAE.pdf. Visitado el 21 de noviembre de 2006.

³³ Idem Pág. 18.

³⁴ La Prensa Gráfica 03-05-2007.

b) Las exportaciones de la maquila

En el 2005 las exportaciones de la maquila descendieron levemente, lo que demuestra que la industria aún no se recuperaba del período de desaceleración en el que entró a inicios del quinquenio (ver cuadro No 3). Las perspectivas gubernamentales para el 2006 apuntaban a una recuperación de la industria y a un aumento en sus exportaciones, sin embargo, estas predicciones parecen no cumplirse (ver gráfico No.1).

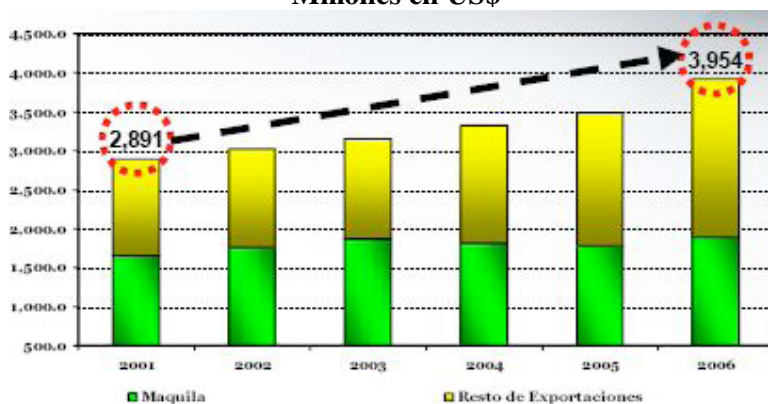
Cuadro No. 3
Balanza Comercial
Acumulado Anual (Millones de US\$)
Maquila

	2000	2001	2002	2003*	2004*	2005*
Exportaciones FOB	<u>1,609</u>	<u>1,650</u>	<u>1,757</u>	<u>1,873</u>	<u>1,821</u>	<u>1,726</u>
Materia prima extranjera	1,152.7	1,160.6	1,282.6	1,379.2	1,377.7	
Materia prima nacional	56.0	45.6	31.4	22.2	30.6	
Valor Agregado	400.3	444.1	443.5	471.6	412.2	
Importaciones CIF	<u>1,153</u>	<u>1,161</u>	<u>1,283</u>	<u>1,379</u>	<u>1,378</u>	<u>1,331</u>

*Cifras Preliminares

Fuente. Elaboración propia con datos del BCR

Gráfico No. 1
Evolución de Exportaciones
Millones en US\$



Fuente: Banco Central de Reserva de El Salvador- Resultados Económicos 2005 y Perspectivas 2006. 15 de diciembre de 2006.

De acuerdo al Banco Central de Reserva, en enero del 2006 la industria de la confección seguía sin recuperarse totalmente y expresó que este factor incidió en la baja en las exportaciones de las cuentas nacionales de comercio exterior³⁵. Las exportaciones provenientes de la maquila presentaron un menor dinamismo en el primer mes del 2003 que durante enero 2005, cerrando el mes con números negativos (-9.7%)³⁶.

³⁵Banco Central de Reserva. Boletín Estadístico Mensual. Enero 2006. Pág.1. Ver:

www.bcr.gob.sv/publicaciones/boletin_estadistico/BEM_enero2006.pdf. Visitado el 12 de junio 2006.

³⁶Idem.

Estos datos confirman la tendencia del 2004 y 2005 en los cuales las exportaciones del sector cerraron con -2.9% y -5.1%, respectivamente, en relación a años anteriores³⁷.

La industria de la confección desde finales del 2004 e inicios del 2005 presenta un considerable decrecimiento (ver Gráfico No.2), del cual se intentó recuperar a la mitad del 2005 sin mucho éxito.

En ese sentido también se observa que de enero a octubre de 2006, las exportaciones de la maquila bajaron un 12.2% con respecto a 2005, según datos del Banco Central de Reserva (BCR) –pasando de US\$ 1 millón 609 mil (1,609,000.00) exportados de enero a noviembre de 2005 a US\$ 1 millón 407 (1,000,407.00) en el mismo período de 2006³⁸.

Para el 2006 del total de exportaciones el 46% pertenecieron al sector maquila, siendo superado por el sector no tradicional el que exportó el 47%. Estos datos demuestran un crecimiento de los productos no tradicionales frente a decrecimiento de la industria de confección de ropa e indumentaria³⁹.

De acuerdo al Banco Central de Reserva durante los primeros tres meses del año 2007 la maquila exportó \$404.6 millones USD. Esto representó una caída del 5% (\$21.1 millones USD), respecto al mismo trimestre del año anterior⁴⁰. De lo anterior se colige que para la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), fueron básicamente tres los aspectos negativos en el tema económico durante el primer trimestre del año 2007: El alto precio del petróleo, déficit de la cuenta corriente de Estados Unidos y el hecho que la competencia de China golpee a la maquila⁴¹.

Según las estimaciones de la Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI), los sectores más impactados por la invasión de productos chinos son: El textil, calzado, metalmecánica, plástico y de la confección⁴². La misma Dirección General de Aduanas ha asegurado que las importaciones de productos chinos aumentaron en un 17.6% –equivalente a US\$100 (cien millones de dólares norteamericanos)– entre 2005 y 2006⁴³.

Todas estas cifras se traducen en la pérdida de 5,000 a 6,000 empleos en el 2004 y el cierre de doce maquilas durante el primer cuarto del 2005⁴⁴. De acuerdo a la Federación de Asociaciones y Sindicatos Independientes (FEASIES), el 2005 termina con el cierre de 16 fábricas y alrededor de 11,510 trabajadores y trabajadoras despedidas. Al respecto, el Presidente de la Asociación de Zonas Francas, José Antonio Escobar, señaló que muchas empresas de poco valor agregado quebraron o se fueron del país porque no pudieron competir con la producción China⁴⁵.

³⁷FUSADES. Informe Trimestral de Coyuntura. 4 Trimestre. Balance Macroeconómico. Octubre-Diciembre 2005.

³⁸ La Prensa Gráfica 22-12-06.

³⁹ Diario El Mundo 25-05-07.

⁴⁰ La Prensa Gráfica 22-12-06.

⁴¹ Departamento de Estudios Económicos y Sociales de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES). Balance Macroeconómico Primer Trimestre: Enero-mayo 2007. San Salvador, 10 de mayo de 2007.

⁴² La Prensa Gráfica 19-01-07.

⁴³ Idem.

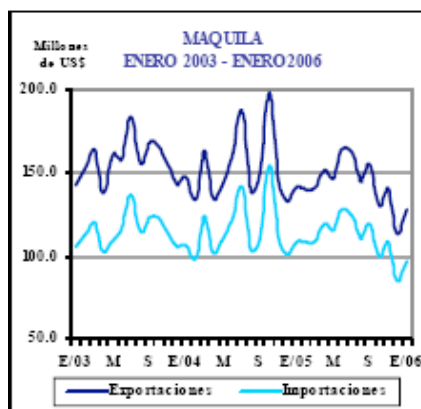
⁴⁴ Perseo, G. Op cit Pág. 5

⁴⁵ El Diario de Hoy 16-11-05

Entre los años 2005 y 2006 se tiene un estimado de 18 empresas cerradas en el sector de la maquila⁴⁶ y desde el año 2004 se calcula que se han perdido cerca de 20,000 empleos⁴⁷.

Finalmente, también habría que destacar la gran dependencia de la maquila salvadoreña al mercado estadounidense. En 1995 las exportaciones de la maquila salvadoreña hacia Estados Unidos representaron el 89.98% de las exportaciones totales de este rubro. En 1998 y 1999 ascendieron a 98.45% y 99.68%, respectivamente⁴⁸ y durante el 2000 y 2001 constituyeron el 93%¹⁶ y 93.24⁴⁹. Esto colocaría a la industria una situación vulnerable frente a los cambios en la economía de los EUA. A continuación se detallan cifras de los últimos años.

Grafico No.2
Exportaciones-Importaciones maquila
Enero 2003-Enero 2006



Fuente: Banco Central de Reserva. Boletín Estadístico Mensual. Enero 2006. Pág.23

Las importaciones de prendas de vestir desde Latinoamérica hacia Estados Unidos representaron el 26% del total recibido por ese país en el año 2003. El Salvador aportaba el 3.7% de dicha cifra convirtiéndose en el 4º exportador latinoamericano de prendas de vestir hacia el mercado anglosajón⁵⁰.

Para el 2004, Centroamérica y República Dominicana fueron los principales exportadores tanto en volumen como en valor hacia los Estados Unidos. En dicho año, el 95% de las exportaciones salvadoreñas, provenientes de la industria, tenían como destino los Estados Unidos.⁵¹

⁴⁶ Diario El Mundo 26-03-07.

⁴⁷ La Prensa Gráfica 22-12-06.

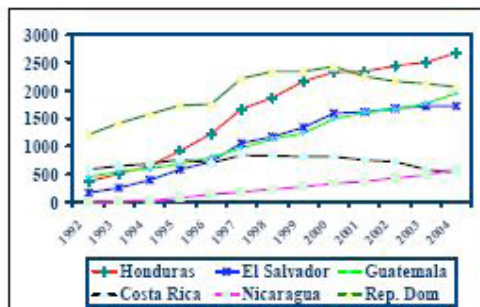
⁴⁸ Sitio Web: www.exportex.com.sv y El Diario de Hoy 05/09/01. Citado por Aguillón Cruz, G. Op cit.

⁴⁹ Consejo Monetario Centroamericano. Op cit Pág. 26.

⁵⁰ Figueroa L. y Morales L. Op cit Pág. 5.

⁵¹ Perseo, G. Op cit Pág. 8

Gráfico No.3
Importaciones de Confección desde EEUU
1992-2004
US\$ Millones



Fuente: Figueroa y Morales. *Papel del MCCA para enfrentar los retos del sector textil*. Pág. 5.

c) Origen del Capital

Durante el 2003 el 18% de las fábricas de confección de ropa e indumentaria eran de origen estadounidense, frente al 68% de origen nacional y el 16% de origen asiático⁵². El Salvador es el país de la región que cuenta con más empresas de capital local. Esto podría representar una variante frente al fin del de Acuerdo Multifibras, ya que las empresas asiáticas pueden considerar regresar a su país originario con mayor facilidad que las nacionales.

2.3. La industria salvadoreña y el Fin del Acuerdo Multifibras

Después de la finalización del Acuerdo Multifibras, el gobierno de El Salvador y los empresarios textiles se encuentran ante el desafío de fortalecer aquellos puntos que los hacen más competitivos para seguir atrayendo inversión extranjera directa. La ASIC ha señalado que ya se está preparando para este escenario y que, junto al gobierno, han diseñado una estrategia que evitará el colapso de la industria. Esta estrategia se enfoca en la transformación de la industria hacia la modalidad de paquete completo. Según la ASIC lo que le permitiría al sector salir del estancamiento implica una mayor capacitación del personal, adquisición de nuevas tecnologías y nuevos esquemas de financiamiento. Otra de las apuestas de la gremial es la transformación al sistema de *rapidez para el mercado*, que implica especializarse en productos de alta rotación y ágil respuesta a los pedidos que siguen las tendencias inmediatas del mercado⁵³.

Este sistema estaría aprovechando la cercanía geográfica con los EUA, que sería una de las supuestas ventajas de El Salvador frente a Asia, así como la cercanía entre el puerto más importante (Acajutla) y los centros de producción (existen 85 Km hasta San Salvador). Conforme a las apuestas del empresariado, las carreteras salvadoreñas se

⁵² Figueroa L. y Morales L. Op cit Pág. 7.

⁵³ El Diario de Hoy 19-11-05

encuentran en buenas condiciones y esto les permitiría una fácil movilización de materia prima y de la producción final. Todo esto facilitaría a las maquilas salvadoreñas una mayor capacidad de respuesta y de entrega. Un barco proveniente de China tarda alrededor de 12 a 18 días en llegar a Estados Unidos, en cambio uno proveniente de Centroamérica y Santo Domingo toma de 2-7 días. Es necesario mencionar que en El Salvador solo de 7 a 8 maquilas produce bajo el sistema de *rapidez para el mercado*⁵⁴.

La respuesta empresarial, ante el fin de las cuotas, también incluye esfuerzos de asociación y coordinación regional. Una prueba de ello fue la creación de la Cámara de la Industria Textil y de la Confección (CAMEX) en noviembre de 2005.

El gobierno, por su parte, señaló que uno de los desafíos de cara a la implementación del Tratado de Libre Comercio será la integración vertical de toda la industria⁵⁵. A juzgar por la Oficina de Promoción de Inversiones (PROESA), El Salvador tuvo un éxito relativo en atraer inversión extranjera, ya que, al menos 38 empresas se establecieron en el país en el 2005, generando 57,000 empleos directos⁵⁶.

De los datos anteriores puede observarse una relativa capacidad de la industria de revertir el pronóstico negativo de inicios del 2005. Las expectativas frente a la implementación del Tratado de Libre Comercio y los acuerdos comerciales entre China, la Unión Europea y Estados Unidos, pueden haber influenciado esta aparente recuperación⁵⁷. Sin embargo en términos de empleos el impacto no ha sido notable, ya que aún no se ha logrado recuperar la totalidad de empleos perdidos.

El costo de la electricidad es otro factor positivo, ya que para las operaciones de la maquila se hace imprescindible contar con un buen suministro de energía eléctrica a bajo costo. Según algunos estudios, El Salvador tiene la tarifa más competitiva de la región (8.04 centavos de US\$ por Kwh⁵⁸). Por otro lado, a pesar de que ya no existen cuotas de importación a los grandes mercados, los productos de textiles e indumentaria provenientes de Asia tienen tasas de impuestos que El Salvador, gracias al CAFTA no debe pagar. El Salvador podrá exportar libre de impuestos hacia Estados Unidos, respetando algunas reglas de origen. Además, la OMC le permitió a Estados Unidos hacer uso de manera temporal de una serie de salvaguardas especiales para los productos textiles.

Esos documentos manifiestan también que las ventajas se vuelven relativas cuando se analizan a luz de otros factores. Por ejemplo la proximidad geográfica se ve minada por la poca producción bajo el sistema *rapidez para el mercado* y las ineficiencias portuarias. Además, los ahorros derivados del traslado de la producción y electricidad no son suficientes en relación a los bajos costos de la mano de obra china. El costo de mano de obra de confección en El Salvador es de 0.105 US\$ por minuto y en China es de 0.079 US\$.

En cuanto a la proximidad del puerto y buen estado de las calles, no se puede dejar de lado, que El Salvador no tiene salida hacia el mar Atlántico y además los índices de

⁵⁴ Perseo, G. Op cit Pág. 10.

⁵⁵ El Diario de Hoy 16-11-05

⁵⁶ El Diario de Hoy 11-10-05

⁵⁷ GMIES. Observatorio de la maquila y libre comercio. Octubre-noviembre de 2005. Ver: www.gmies.org.sv, visitado el 23 de enero de 2006.

⁵⁸ Figueroa L. y Morales L. Op cit Pág. 13.

inseguridad hacen de las calles escenarios peligrosos para el transporte de materia prima y producción.

De manera, que algunas desventajas de la industria salvadoreña frente a la China y otros productores asiáticos son: infraestructura limitada, falta de mano de obra calificada, pocos encadenamientos productivos, escasos productos, pocas marcas propias, exportación hacia un solo mercado y bajo número de fábricas que realizan paquete completo. Estas desventajas deberán ser enfrentadas por el gobierno y la industria a través de estrategias competitivas y sostenibles.

a) El CAFTA y la Industria de la confección.

La firma del CAFTA, su aprobación legislativa y posterior implementación fue un acontecimiento muy esperado por la industria de la confección salvadoreña. Sin embargo, la postura de la ASIC sobre sus beneficios ha sido diversa. A inicios del 2005 el entonces Presidente de la ASIC, señalaba que de no tener el país un Tratado de Libre Comercio la industria tendría el riesgo de decrecer de un 15% a 20%, agregó, que contando con el CAFTA se prevé que el sector crezca entre 10 y 20%⁵⁹.

Por otra parte, expertos aseguran que el CAFTA es una de las peores negociaciones para la maquila salvadoreña y que por lo tanto no contrarrestará la competencia china ni tampoco facilita el escenario necesario para crecer bajo la modalidad de paquete completo, ya que la transformación hacia esta modalidad de producción será menos competitividad sin el uso de tela asiática. La concesión de usar telas de poco abasto, contenida en el TLC, tampoco ayudará a la industria a recuperarse, debido a que es una facilidad que ya se tenía con la Iniciativa de la Cuenca del Caribe y a que este tipo de telas no son utilizadas en una gran proporción⁶⁰.

La dirección ejecutiva de la ASIC manifestó que el TLC no puede ser el único recurso para reactivar la maquila salvadoreña. Igualmente, sería necesario acumular reglas de origen con los países andinos y que el panorama sería más esperanzador si se hubieran negociado un cupo de exportación para ropa fabricada con insumos asiáticos, tal como lo hizo Nicaragua. Agregó, que un factor positivo del TLC es que permite exportar prendas íntimas y de dormir con telas de cualquier país sin pagar arancel y al ser éste uno de los productos que más produce el país esta concesión se vuelve un “pedazo de tabla de salvación”⁶¹.

Sin embargo, a finales del 2005 maquileros y textileros señalaban que el impacto del “efecto chino” había sido amortiguado con la conversión al paquete completo y la expectativa que se generó con la ratificación del CAFTA⁶². Curiosamente las estadísticas señalan que durante el 2005 la industria se estancó y no superó el total de exportaciones alcanzadas en el 2004. Queda entonces claro que si bien el TLC incorpora nuevas ventajas a la industria estas siguen siendo insuficientes.

⁵⁹El Diario de Hoy. 3-02-05

⁶⁰Declaraciones de Alex Soriano, consultor y asesor de comercio internacional de textiles. El Diario de Hoy. 21-02-05.

⁶¹Declaraciones de Claudia González. El Diario de Hoy. 21-02-05

⁶²La Prensa Gráfica. 12-11-05

El CAFTA no trajo nuevos brillos a la industria de la confección salvadoreña. En enero del 2005 la maquila reportó 141 US\$ millones en exportaciones, pero un año después (ya con CAFTA) el monto descendió a 128 US\$ millones. El Salvador fue el primer país centroamericano en implementar el TLC, pero esta situación lejos de beneficiar a la industria le ocasionó inconvenientes, ya que mientras el resto de Centroamérica no implemente el CAFTA se deben pagar impuestos por usar insumos de la región. Como consecuencia, la CAMEX solicitó una extensión de los beneficios arancelarios que ofrecía la Iniciativa para la Cuenca del Caribe⁶³.

Durante el 2006 El Salvador, y todos los demás países de la región CAFTA –con excepción de Nicaragua-, presentó cifras negativas en cuanto a las exportaciones a Estados Unidos. Según el Departamento de Comercio de Estados Unidos, para el 2006 El Salvador redujo el monto de exportación a Estados Unidos en 12.95%, en dinero, y 17% en volúmenes enviados⁶⁴. En marzo del 2007, el tratado aún no reflejaba ganancia para todos los sectores productivos. Esto se vio reflejado en el decrecimiento del 2% de las exportaciones que van hacia los Estados Unidos⁶⁵. Obviamente el sector de la industria de la confección de ropa y textiles no ha sido uno de los ganadores tal como lo han mostrado cifras analizadas anteriormente.

Los años que prosiguen serán cruciales para la industria por el desafío que implica la implementación centroamericana del CAFTA y porque las posibilidades reales de reconversión a nuevas y más completas modalidades de producción, serán puestas a prueba.

⁶³El Diario de Hoy. 16-03-06

⁶⁴ La Prensa Gráfica 03-05-07

⁶⁵ La Prensa Gráfica 01-03-07

III. Mercado Laboral en El Salvador: tendencias actuales y perspectivas

Desde fines de la década de los setenta, El Salvador ha experimentado profundas transformaciones económicas, políticas, culturales y sociales. En el ámbito económico, los cambios más importantes han sido el agotamiento del modelo agroexportador y la pérdida de importancia del sector agropecuario dentro de la economía nacional, así como la distribución de una nueva estructura productiva basada en actividades comerciales y de servicios, sustentada en el ingreso masivo de recursos externos, especialmente las remesas que envían compatriotas desde Estados Unidos.

En 1985, la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) publicó el documento: *La necesidad de un nuevo modelo económico para El Salvador: lineamientos generales de una estrategia*⁶⁶. Muchas de las propuestas que recogía dicho documento fueron aplicadas en las sucesivas administraciones del Partido ARENA a partir de 1989.

La estrategia pretendía la modificación de la estructura productiva interna del país, suponiendo que el crecimiento económico sería liderado por las exportaciones de bienes agrícolas e industriales no tradicionales, esperando que el sector terciario o de servicios, perdiera importancia relativa con respecto al PIB.

Contrario a lo proyectado, de acuerdo con el PNUD⁶⁷ los sectores que mejor respondieron a la promoción fueron la industria de maquila de confección de ropa, los establecimientos financieros y la producción de caña de azúcar. Esta tendencia se observa en el crecimiento económico acumulado por el país entre 1990 y 2004. Según esta información, el 64.8% del crecimiento ha sido aportado por el sector servicios, el 31.1% por la industria manufacturera (incluida la industria de maquila) y apenas el 4.1% restante por la agricultura.

De hecho, aunque el pilar fundamental de la economía salvadoreña lo constituyen las remesas –que según datos del Banco Central de Reserva, representan más del 17.9% del PIB⁶⁸– la generación de empleo recae mayoritariamente sobre actividades relacionadas con servicios y más específicamente, la relativa al comercio, hoteles y restaurantes. El siguiente gráfico da cuenta de los las ramas de actividad económica en que se ubica la mano de obra salvadoreña:

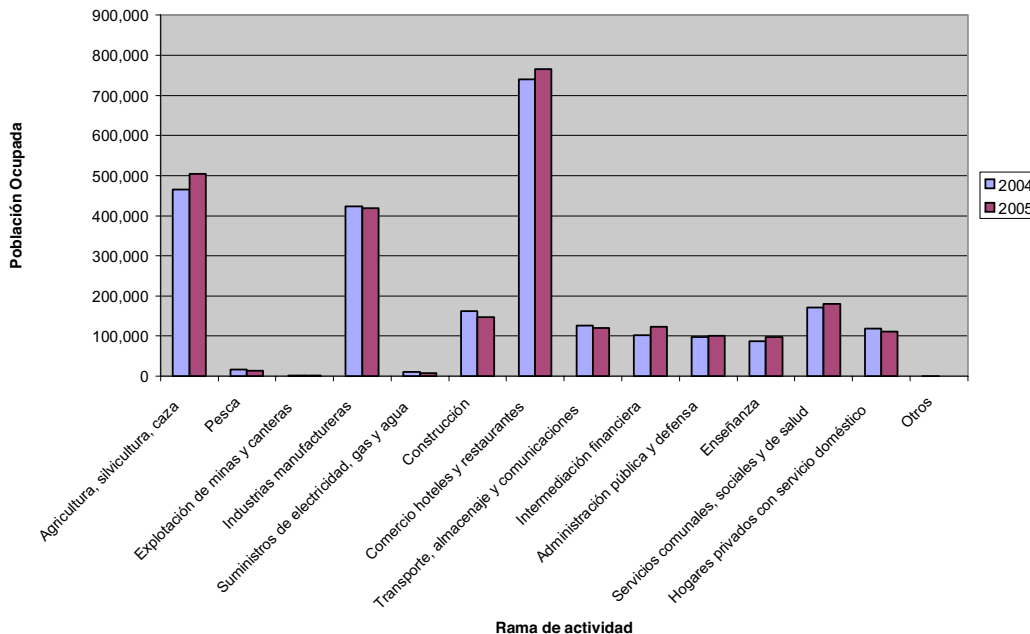
⁶⁶ FUSADES, La Necesidad de un Nuevo Modelo Económico para El Salvador. Lineamientos Generales de una Estrategia, 2ª. Edición, San Salvador, FUSADES, noviembre 2003.

⁶⁷ PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005. Una Mirada al nuevo Nosotros. El impacto de las migraciones, San Salvador 2005

⁶⁸ Banco Central de Reserva, Memoria de Labores 2006. Pág. 19. Ver: <http://www.bcr.gob.sv/publicaciones/memoria.html>, visitado el 15 de mayo de 2007.

Gráfico 4

Población ocupada por rama de actividad, 2004-2005



Fuente: Dirección General de Estadistas y Censos. www.digestyc.gob.sv

Asimismo el Panorama Laboral 2006 para América Latina y el Caribe elaborado por la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) establece que en la región: “*Sigue la tendencia hacia la privatización y el crecimiento del empleo en el sector de servicios. El 72.3% del empleo urbano correspondía en 2005 al sector de servicios, con un aumento de un punto porcentual desde 2000. Las mujeres están presentes en mayor proporción en el sector servicios (82.9%) que los hombres (64.7%). De cada diez nuevos ocupados entre 2000 y 2005, nueve fueron absorbidos por el sector privado y ocho en el sector de servicios*”⁶⁹

Algunas características del mercado laboral salvadoreño, tomando como base las estadísticas recogidas en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) para el año 2005⁷⁰ la cual es realizada por el Ministerio de Economía a través de la Dirección General de Estadísticas y Censos (DIGESTYC).

- Para el 2005 El Salvador tenía una población de 6,864,080 habitantes, de los cuales el 59.9% se encontraban ubicados en el área urbana, mientras que el 40.1% residía en el área rural.

⁶⁹ OIT, Oficina Internacional del Trabajo para América Latina y el Caribe. *Panorama Laboral 2006* Pg 45

⁷⁰ DIGESTYC, *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 2005*. Ver: <http://www.digestyc.gob.sv/publicaciones/EHPM2005/2005/PPALESRESULTADOS/principalesresultados2005.pdf>, visitado el 15 de septiembre de 2006.

- La composición demográfica del país indica que existe una mayor proporción de mujeres en relación con los hombres (52.2% y 47.8% respectivamente).
- Predominio de gente joven, ya que el 61.6% de la población es menor de 30 años y solamente un 10% de ella representan a las personas de 60 años y más.
- La Población Económicamente Activa (PEA) constituye aproximadamente un 41% de la población total y 53% de la población en edad de trabajar (PET), lo cual estaría indicando que existe un 47% de la PET que se encuentra desocupada.
- La tasa específica de participación de la mujer en la actividad económica es de 39.5% y la tasa de los hombres fue de 67.4% en 2005.
- La tasa de desempleo a nivel nacional, es de 7.2%. Los jóvenes de 15 a 29 años de edad siguen siendo el grupo etario más afectado por el desempleo; siendo su tasa de desempleo de 11.9%.

Si bien la tasa de desempleo se encuentra por debajo del promedio de América Latina y se ha mantenido estable en los últimos años, el problema más sobresaliente lo constituye el nivel de subempleo y el grado de informalidad que presenta la economía salvadoreña. Ambos fenómenos estarían reflejando las condiciones bajo las cuales se inserta la población salvadoreña en el mercado de trabajo, ya que las personas que laboran bajo estas categorías ocupacionales, en general laboran por bajos salarios, trabajan jornadas laborales más largas que las establecidas, no gozan de ninguna protección en cuanto a salud y no cuentan con ningún amparo de tipo legal que asegure sus derechos y obligaciones.

La definición de sector informal usada por la EHPM corresponde al "*segmento de mercado laboral compuesto por trabajadores por cuenta propia y patronos que cuentan con asalariados y familiares no remunerados en establecimientos de menos de cinco trabajadores e n ocupaciones no administrativas, profesionales y técnicas*".

Para la economía salvadoreña (al igual que muchos países de América Latina) este es un problema importante, ya que un 46% de los ocupados urbanos pertenecen a dicho sector informal, mientras el sector formal lo constituyen el 54%. Por otro lado para el año 2004, el número de mujeres que estarían en esta situación asciende al 37.6%. Ya que el autoempleo se constituye como "*la primera categoría ocupacional de inserción laboral de las mujeres, seguido por el empleo asalariado y oficios domésticos*"⁷¹.

En la región latinoamericana la proporción de mujeres en el sector informal (51.4%) supera en 2005 la de los hombres (46.3%). Este fenómeno se debe a las mayores dificultades de inserción laboral que experimentan las primeras, lo que limita las posibilidades de reducir la pobreza y desigualdad de los ingresos⁷².

Por su parte el sub-empleo puede clasificarse en dos variantes: el visible o por jornada y el invisible o por ingresos. Bajo sub-empleo visible se clasifican aquellos empleados que involuntariamente trabajan una jornada laboral inferior a las 8 horas al día, mientras

⁷¹ Pocasangre, Vanesa. Situación de las mujeres que trabajan por cuenta propia o autoempleo. Mujer y Mercado Laboral. El Salvador 2006. FUNDE y ORMUSA

⁷² OIT, Idem.

que por sub-empleo invisible se entiende todos aquellos trabajadores que teniendo una jornada de trabajo de 8 horas ganan menos que el salario mínimo.

De acuerdo a los resultados obtenidos (2005) la tasa de subempleo en nuestro país es de 32.1%. De ellos, el 5.6% se clasifica como subempleados visibles o por jornada y el 26.5% como subempleados invisibles o por ingresos⁷³.

Unido a lo anterior, se destaca nuevamente el hecho de los cambios importantes en la distribución sectorial del empleo, especialmente en lo que respecta al desempeño de la agricultura como fuente generadora de empleos, ya que esta ha sido sustituida por el sector comercio que en la actualidad absorbe la mayor cantidad de trabajadores y trabajadoras (58%)⁷⁴.

Lo anterior es confirmado en un artículo publicado en la prensa nacional⁷⁵ sobre los puestos más solicitados en Centroamérica. Al respecto detalla que casi la tercera parte de las plazas ofertadas está relacionada con ventas. Le sigue el área de finanzas y contabilidad y agrega que el perfil que buscan las empresas para su personal de ventas es de personas con estudios en ingeniería industrial, administración de empresas o mercadeo.

El mismo artículo señala que el “Estudio sobre el mercado de trabajo salvadoreño y proyección de la demanda de recursos humanos hasta el año 2010”, efectuado por el Observatorio del Mercado Laboral del INSAFORP, estima que para ese año las profesiones más demandadas serán: profesionales de la informática, en ciencias biológicas, técnicos en programación y control informático, inspectores de obras de seguridad, salud y control de calidad, y profesionales de servicios de administración.

Como se ha visto, el comportamiento de la economía ha venido estableciendo las pautas de desarrollo del mercado laboral salvadoreño. Esta evolución ha estado vinculada a los cambios en la economía internacional, sobre todo para la década de los noventa y principios del presente siglo.

De acuerdo a los datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la situación laboral a nivel mundial se torna cada vez más inestable, vinculándose a la crisis económica mundial. Se calcula que *“mundialmente, el número de personas desempleadas aumentó en 20 millones desde principios del 2001, situándose en los 180 millones a finales del 2002”*⁷⁶.

El mercado laboral salvadoreño se encuentra estrechamente vinculado a los comportamientos de la economía internacional. A criterio del Centro de Investigación sobre Inversión y Comercio (CEICOM), El Salvador ha venido favoreciendo un crecimiento económico de tipo *intensivo*, en detrimento del crecimiento de carácter

⁷³ DIGESTYC, 2005 Idem

⁷⁴ Rubio, Silvia. Institucionalidad Laboral y Tratado de Libre Comercio. Mimeo. Fundación Salvadoreña para el Desarrollo.

⁷⁵ La Prensa Gráfica. Revista El Economista. Artículo “Los mas buscados “ publicado el 27 de marzo de 2007. Ver: <http://archive.laprensa.com.sv/20070327/eleconomista/736287.asp>, visitado el 20 de mayo de 2007.

⁷⁶ Organización Internacional del Trabajo, *“Tendencias Mundiales del Empleo”*, Ginebra, 2003.

*extensivo*⁷⁷. Crecimiento extensivo significa privilegiar un crecimiento económico que incentive y articule cadenas productivas nacionales y dé como resultado la creación de empleo como principal mecanismo de distribución de la riqueza generada. Mientras, el crecimiento *intensivo* se produce cuando existen tasas de crecimiento altas o estables pero que no generan empleo y favorecen la concentración de la riqueza. Este último parece ser el caso que mejor describe el historial de los modelos de desarrollo y crecimiento económico en el país.

CEICOM también afirma que durante la implementación del Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones se favorecieron crecimientos elevados en los sectores manufactureros, industriales y agropecuarios. Pero en términos sociales el resultado fue la concentración de la riqueza y la exclusión social, la profundización de la pobreza y la emigración. El Salvador sería uno de los países con mayor desigualdad en el reparto de la riqueza del mundo, donde además de índices altos de pobreza se presentan niveles crecientes de incumplimiento de los derechos económicos, sociales y humanos.

La dinámica de reducción del desempleo en los últimos años ha sido mucho más lenta que a inicios de la década de los noventa; no obstante, la tasa de desempleo revela una tendencia a la baja con cierto estancamiento entre 1999 y 2004, lo cual es coincidente con el proceso de desaceleración económica que atraviesa el país.

En el 2004, la tasa de desempleo fue de 6.8%, disminuyendo en 0.1% con relación al año anterior⁷⁸. Entre los sectores que manifestaron un incremento en los niveles de desempleo sobresalen el sector construcción e industria manufacturera. Según FUNDE, la baja en el dinamismo del sector de construcción es debido al agotamiento de los procesos de reconstrucción del país después de los terremotos del año 2001; mientras que en el segundo, el desempleo estaría inducido por el deterioro de la industria maquiladora. Por su parte, el sector agropecuario en el 2004 redujo su participación en el desempleo, pero continúa siendo el sector con los mayores niveles de desempleo en el país.⁷⁹

Otra situación a destacar es la escasa capacidad del mercado laboral salvadoreño de absorber mano de obra, incluso calificada. Según el trabajo de CEICOM, el desempleo estaría afectando no solamente a las personas con escasa formación profesional o de educación formal, sino incluso a personas con mayores niveles educativos. En 1994, los desempleados sin ningún año de estudios aprobados representaban el 22.1%; al año 2004 ese porcentaje se reduce a un 15.1%; mientras que los desempleados con trece y más años de estudios aprobados que en 1994 representaban el 6% de los desempleados, en 2004 éstos ascendieron a un 10.2%.

Asimismo, el estudio apunta a que la mayor cantidad de personas ocupadas en El Salvador no está relacionada directamente con actividades de exportación sino con el mercado local de servicios y comercio. Para el año 2003, el sector informal seguía siendo la principal fuente de empleo, superando a la maquila que durante la etapa de ajuste había creado 90,000 empleos formales de acuerdo a las cifras oficiales.

⁷⁷ Centro de Investigación sobre Inversión y Comercio (CEICOM), “Análisis de la Estructura del Empleo en El Salvador”, diciembre de 2003, Pág. 4.

⁷⁸ Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2004. Citada por FUNDE, op cit Pág. 4.

⁷⁹ FUNDE. Op Cit Pág. 4.

Al parecer, los sectores más dinámicos en la generación de empleo serían, además de la maquila, el sector público y el sector financiero. Entre estos tres, se estaría absorbiendo el 50% de todos los empleos formales del país.

La población ocupada total aumentó de 2.05 millones en 1996 a 2.45 millones en el 2001. Los datos indican también que el mercado laboral aumentó, presentando una ligera disminución en la tasa de desempleo, no así en el sector agropecuario que en ocho años ha perdido 71,616 empleos. El crecimiento del empleo se ha dado en sectores como el comercio y la hotelería que casi duplicó su número de empleados y sumó 8.85 puntos a su contribución del PIB de 1994 al 2002.

Otro sector que se ha visto afectado, según CEICOM es el manufacturero, en el que el empleo declinó entre 1996 y el 2001 de un 18% a un 17.6% de la población ocupada aunque en términos nominales ha crecido levemente y ha mantenido su porcentaje de contribución al PIB alrededor del 23%.

Este documento también comenta que Población Económicamente Activa (PEA) en El Salvador ha estado integrada en su mayoría por hombres. En 1999, la PEA total estuvo conformada por el 68.1% de hombres y 31.9% de mujeres, y se distribuyó en 62.7% urbana y 37.3% rural. Las cifras al año 2000 muestran que la población de los hombres en la PEA se redujo a 67.7% al igual que la de las mujeres que disminuyó a 38.7%, distribuyéndose en 62.8% urbana y 37.2% rural.

Actualmente, el fenómeno de incorporación de la mujer al mercado laboral salvadoreño se ha generalizado. Un factor que ha contribuido a consolidar este cambio es el impacto de las maquilas que han logrado absorber una gran proporción de mano de obra femenina.⁸⁰

Para el año 2004, la tasa de desempleo de las mujeres fue de 3.8%; mientras que para los hombres fue de 8.7%. El hecho que las mujeres encuentren más opciones laborales como la maquila, comercio y turismo, no implica que en términos salariales y de seguridad social hayan estado en mejores condiciones que los hombres. Por el contrario. Según la Fundación para el Desarrollo (FUNDE), *“dichas actividades no les proporcionan mejores condiciones en empleo, en términos de ingresos y respeto a los derechos laborales; además la carga del hogar continúa siendo asumida por las mujeres, lo que implica una jornada de trabajo que sobrepasa considerablemente la jornada de trabajo de los hombres”*⁸¹.

Entre los sectores sociales pobres, las mujeres trabajan más horas que los hombres, pero reciben una menor remuneración y gozan de menos derechos laborales. Tal situación las coloca en una situación desfavorable y de mayor vulnerabilidad ante fenómenos como la pobreza. No es descabellada la idea de plantear que en El Salvador existe una feminización de la pobreza.⁸²

⁸⁰ Alvarenga, L. Estudio de Investigación de CEPAL, “Mujer y Desarrollo: A cinco años de Reforma del Sistema de Pensiones en El Salvador y su impacto en la Equidad de Género” Pág. 19.

⁸¹ FUNDE, op cit Pág. 4.

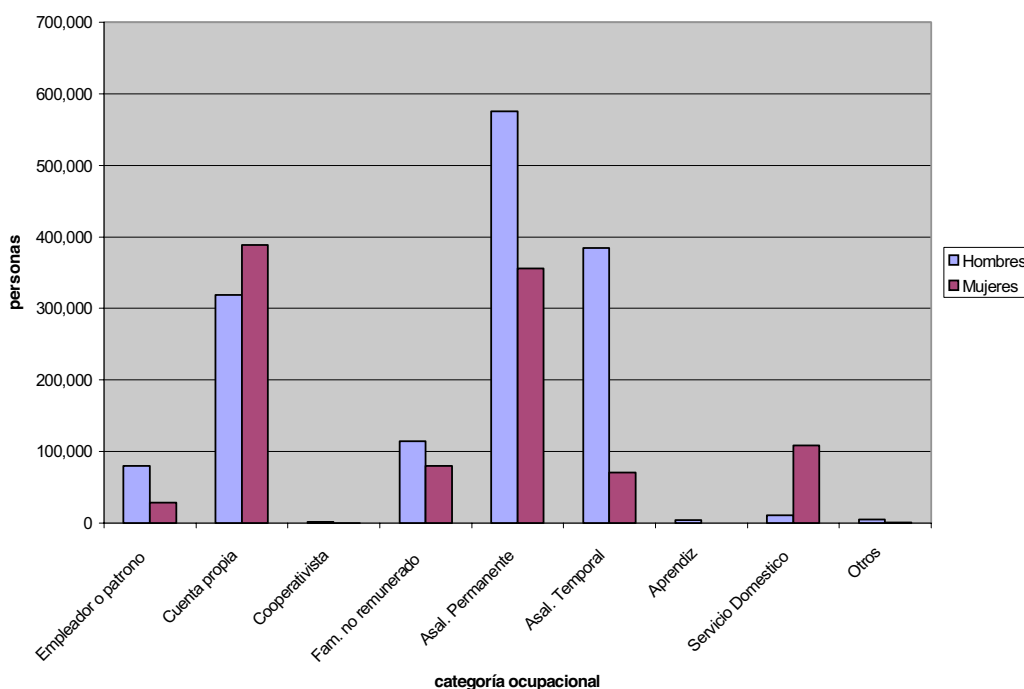
⁸² Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), “La Equidad de Género en El Salvador”, San Salvador, 2004.

Tal como se muestra en el Cuadro No.4 con base en las Encuestas de Hogares es posible afirmar que para el 2004 únicamente el 26% de los empleadores o patrono eran mujeres. En cuanto a los trabajadores por cuenta propia las cifras son más parejas y muestran que el 45% son hombres y el 55% son mujeres. Las estadísticas también muestran que son más los hombres que tienen seguridad laboral, ya que el 62% de los hombres son asalariados permanentes, frente al 38% de las mujeres. Las mujeres continúan teniendo un porcentaje altísimo en la categoría relacionada con los servicios domésticos con el 91%.

En cuanto a la distribución genérica por rama económica (Cuadro No.5), los hombres ocupan la mayoría de puestos en la agricultura y ganadería, construcción, intermediarios financieros e inmobiliarios, administración pública y defensa. Si bien la mujer tiene mayor presencia en la industria manufacturera, comercio y los servicios comunales, sociales y de salud, existen más hombres patronos y asalariados permanentes en dichas categorías. En cambio, las mujeres tienen mayor participación en la categoría de cuenta propia. Es decir, que si bien la mujer tiene más probabilidades de trabajar en esas ramas las categorías ocupacionales con más seguridad laboral o con mayores ingresos son ocupadas por hombres.

Gráfica No.5

PEA ocupada por sexo y categoría ocupacional



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples de 2004

Cuadro No.4
Ocupados por rama de actividad económica según sexo

Sexo	Agric. Gand.	Indu. Manuf.	Construc.	Comercio Hot/Rest	Intermed. Financ. Inmobili.	Admist. Pública y Defensa	Enseñanza	Servicios Comunales Soc. Salud	Hogares c/servicio doméstico
Hombres	433,005	206,196	157,846	302,930	75,247	73,259	30,167	65,496	10,507
Mujeres	32,735	217,222	4,909	436,580	27,860	25,136	56,809	106,184	108,162
TotaL	465,740	423,418	162,755	739,510	125,805	103,103	86,976	171,680	118,669

Nota: se seleccionaron 9 categorías de 14.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2004

De acuerdo al Banco Mundial (BM), las mujeres en la región latinoamericana han logrado mejoras importantes en educación y acceso al mercado laboral. Sin embargo, queda mucho por hacer en materia de pobreza y exclusión social, salud reproductiva y violencia doméstica. La desigualdad se traduce en pérdidas derivadas de la ausencia de la mujer en la actividad económica a consecuencia de la mortalidad materna, del abandono escolar de las jóvenes embarazadas y de los costos sociales y económicos de la violencia contra la mujer⁸³.

Existe una tendencia a que la mujer centroamericana –y en especial la salvadoreña–, perciba salarios inferiores a los de los hombres, aún para desempeñar puestos que requieran una instrucción similar. El estudio de la Unidad de Género del Banco Mundial para América Latina y el Caribe, documenta que la mujer gana menos que el hombre en todos los países de la región. Para El Salvador las mujeres recibirían un ingreso equivalente a un 74% del ingreso de los hombres.

Esta situación se agudiza aún más en el ámbito rural, donde persisten altas tasas de fertilidad, alto número de personas dependientes por hogar y escasas posibilidades de obtener la propiedad de la tierra. Las mujeres, sobre todo las adultas mayores y las jefas de hogar son más vulnerables a la pobreza. La discriminación en el acceso a la educación y a la salud coloca a la mujer rural en una posición de desventaja a la hora de luchar contra la pobreza y la exclusión social⁸⁴.

En relación con la industria maquilera, CEICOM considera que a pesar del menoscabo de los derechos laborales, los empleos en la maquila han facilitado un nivel de independencia para las mujeres, que antes no existía, por lo cual preocupa aún más el proceso de desaceleración constante que amenaza con la destrucción de esos empleos.⁸⁵

La estructura laboral en El Salvador es un reflejo de la dinámica económica mundial, en donde los principales afectados de las crisis globales resultan ser los sectores sociales más en situación más vulnerable –mujeres, trabajadores rurales, campesinos, sector informal–.

Dentro del esquema de crecimiento económico concebido por el gobierno, el empleo, lejos de considerarse como un componente indispensable para acceder al bienestar y progreso familiares, es tomado como una variable que se ajusta automáticamente a la economía y las políticas de generación de empleo no llegan a formularse en los planes

⁸³ Declaraciones de María Valeria Peña, Coordinadora de la Unidad de Género del Banco Mundial para América Latina y el Caribe, citada CEICOM, op cit Pág. 15.

⁸⁴ Unidad de Género del Banco Mundial para América Latina y el Caribe, op cit

⁸⁵ CEICOM, op cit.

oficiales de desarrollo y no forman parte de las prioridades del país. Como manifiesta CEICOM, *“...la creación de empleo ha quedado supeditada a la dinámica de las exportaciones y de la inversión extranjera, las cuales se han convertido en las principales fuentes generadoras del nuevo empleo en el país.”*

Asimismo, ante la falta de una normativa laboral que proteja a la población trabajadora y garantice la aplicación de las leyes, se ha generado una situación de continuo irrespeto de los derechos y se necesita de la voluntad de las autoridades estatales para revertirla.

El cumplimiento adecuado de las leyes laborales en zonas francas depende en gran medida de una efectiva labor de supervisión y control por parte de las autoridades administrativas y un expedito desempeño del sistema judicial. Uno de los problemas más graves en estas zonas es que una buena cantidad de empresas no reportan, al ISSS y a las Administradoras de Fondos de Pensiones, las cotizaciones que descuentan a sus trabajadores y trabajadoras. Para noviembre del 2005 uno de cada ocho empresarios no pagaban las cuotas del Seguros Social y como consecuencia, 26 mil 980 trabajadoras no pudieron acceder a los servicios de salud y la deuda empresarial con el ISSS ascendía a 2 millones 667 mil US\$⁸⁶. Esto refleja la debilidad institucional para atender problemas laborales y la desprotección en que se encuentran los trabajadores frente a las irregularidades que pudieran cometer los patronos.

⁸⁶ La Prensa Gráfica. 11-11-05

IV. Resultados de la encuesta

4.1. Características sociodemográficas de los trabajadores, las trabajadoras y sus familias

a) Información de las personas trabajadoras

Al analizar la fuerza laboral de la maquila se puede observar que esta se encuentra cimentada en jóvenes entre 18 y 24 años y en su gran mayoría mujeres. En la tabla 1 puede observarse que la moda en edad se ubica en el segmento de 18 a 24 años para hombres y mujeres, aunque es posible notar una participación abundante en el segmento de 25 a 29 años. Entre estos dos grupos se reúne el 68% del total de la población laboral de estas empresas, con lo que estaríamos al frente de un grupo joven, pero con más edades que las que se registraban en esta industria a inicios de la década de los años noventa.

En cuanto al sexo de estas personas, la encuesta indica que la presencia femenina es del 82.2% y su presencia según grupos etarios sigue la tendencia de la población general, es decir, estas mujeres serían en su mayoría jóvenes entre 18 y 29 años.

Sin embargo, en el caso de los hombres la presencia en el grupo etario menor (entre 18 y 25 años) es considerablemente mayor que el resto de los grupos con lo cual se puede inferir que la industria suele contratar más hombres jóvenes. También destaca una mayor presencia de hombres en el segmento de los 30 a los 34 años, a diferencia de las mujeres donde este grupo está menos poblado.

Los resultados indican que la mayoría de personas que trabajan en la industria de ropa son mujeres y hombres jóvenes, que se encuentran en edades propicias para la procreación. A esto debemos sumar que el 7.3% del total de personas que integran las familias son niños y niñas de 0 a 4 años, como aparece en la Tabla A1.

Las empresas deberían considerar esta información implementar políticas de conciliación entre el trabajo remunerado y el reproductivo, especialmente con instalaciones para guarderías u otras facilidades para trabajadores y trabajadoras con responsabilidades familiares.

Tabla 1. Distribución por edad según sexo (trabajadores y trabajadoras)

Grupos edades	Sexo				Total	%
	Masculino	%	Femenino	%		
18-24 años	58	42.3	235	37.2	293	38.2
25-29 años	33	24.1	198	31.4	231	30.1
30-34 años	37	27.0	112	17.7	149	19.4
35 y más años	9	6.6	86	13.6	95	12.4
Total	137	100.0	631	100.0	768	100.0

En cuanto al nivel educativo de los trabajadores y las trabajadoras, según muestra la tabla 2, se puede verificar que casi tres cuartos de la fuerza laboral tiene formación académica a nivel de secundaria, lo cual sería mayor que el promedio nacional que

ronda 5.7 grados (es decir, educación primaria)⁸⁷. El 1.4% del total de personas encuestadas señaló poseer educación universitaria y el 3.4%, formación técnica. Existe un mayor porcentaje de mujeres con formación primaria y secundaria, pero en los niveles técnico y universitario los hombres tienen mayor presencia.

En la misma tabla se puede observar que las personas de 20 a 24 años, es decir, las más jóvenes, tienen el porcentaje más alto en educación secundaria y universitaria, mientras la formación técnica se encuentra liderada por las personas entre 40 y 44 años.

Al analizar las personas que únicamente cursaron primaria o preescolar, encontramos que los grupos etarios con los porcentajes más altos son aquellos integrados por personas entre 40 y más años.

Esta información refleja que en las últimas décadas se ha verificado un mejoramiento en el acceso al sistema educativo y un aumento en los años de estudio. Cuestión que, sin embargo, no parece haber sido compensada con un trabajo de mayor calidad. El trabajo de las maquilas salvadoreñas, como veremos más adelante, sigue siendo trabajo no calificado y las condiciones continúan siendo precarias. Las personas con primaria o secundaria completa, probablemente no estarían en una situación diferente de quienes tienen solamente educación preescolar.

Para una información desagregada por sexo, ver tabla A1

Tabla 2. Distribución porcentual de trabajadores y trabajadoras entrevistadas según nivel educativo por edad

Grupos de edades	Nivel de escolar						Total
	Ninguno	Preesco lar	Primaria	Secund aria	Técnico	Universi taria	
Total	1.4	0.5	22.3	71.0	3.4	1.4	100.0
15-19 años	-	-	18.0	76.0	6.0	-	100.0
20-24 años	-	0.4	16.0	77.8	2.9	2.9	100.0
25-29 años	2.2	0.4	19.9	73.2	3.9	0.4	100.0
30-34 años	2.7	-	32.9	60.4	2.7	1.3	100.0
35-39 años	1.8	-	23.6	72.7	-	1.8	100.0
40-44 años	4.3	8.7	34.8	39.1	13.0	-	100.0
45-49 años	-	-	38.5	61.5	-	-	100.0
50-54 años	-	-	50.0	50.0	-	-	100.0

b) Sus familias

Las familias de las personas que trabajan en las maquilas salvadoreñas se encuentran integradas por adultos entre 20 y 34 años y niños y jóvenes de 0 a 19 años. Los datos reflejan que la mayoría de las familias que giran alrededor de la fuerza laboral de la maquila están compuestas por hogares jóvenes (Ver Tabla A2). En cuanto al sexo de sus integrantes, el 56.9% son mujeres, predominando sobre los hombres en todos los segmentos etarios a partir de los 15 años de edad. De lo anterior se puede inferir que los hogares, además de ser jóvenes, reflejan una fuerte presencia femenina (Ver Tabla A3).

⁸⁷ EHPM 2005. Ver:

<http://www.digestyc.gob.sv/publicaciones/EHPM2005/2005/PPALESRESULTADOS/principalesresultados2005.pdf>, visitado el 16 de marzo de 2006.

Los hogares de quienes trabajan en una maquila están compuestos, mayoritariamente, por familias extendidas, por lo que su salario es aportado para sufragar los gastos de muchos más miembros familiares que los que normalmente se incluyen en los cálculos de las canastas básicas y salarios mínimos. (Ver Tabla A4 y A4 Bis).

Según estas tablas, tanto hombres como mujeres tendrían un alto grado de responsabilidad en el mantenimiento de las familias extendidas y biparentales. Sin embargo, en las familias monoparentales, serían las mujeres las que mayormente estarían ejerciendo la jefatura.

4.2 Diferencias en las empresas con y sin “paquete completo” (PC)

El fin del AMF representaba un desafío para la industria y se pronosticaba que si se quería sobrevivir, había que hacer cambios importantes en la organización de la producción. Especialmente se privilegiaba la transición a la producción de paquete completo. Ante este escenario algunos empresarios y organizaciones interesadas en el respeto de los derechos laborales han intentado analizar el perfil de las empresas que estarían más preparadas para adaptarse al nuevo escenario y el de aquellas que disminuirían su producción hasta desaparecer.

a) Datos generales

Durante el 2005 las fábricas de ropa e indumentaria efectivamente experimentaron diversos cambios. De acuerdo a los datos de las encuestas los cambios más frecuentes fueron: aumento en las metas de producción, mayor exigencia en la calidad y reducción de personal.

En las fábricas con PC el cambio con más preeminencia fue el aumento en las metas de producción, seguido por la mayor exigencia en la calidad y la reducción de personal. En las empresas que no han implementado el PC los porcentajes responden al siguiente orden: mayor exigencia de calidad, aumento en las metas de producción, seguidas del grupo de personas que aseguró no percibir ningún cambio y aquellas que señalaron que existió reducción de personal.

Se observa que ambos tipos de fábricas tienen entre sus preocupaciones principales mejorar la productividad del trabajador y trabajadora y optimizar la calidad de sus productos. Esto puede responder a la necesidad de potenciar aquellas características que vuelvan competitiva a la industria salvadoreña frente a la competencia china y de otros países que se han beneficiado con el final del sistema de cuotas (ver tabla 3).

Tabla 3. Porcentaje de trabajadores(as) que reportan cambios en el proceso de producción en el 2005 según tipo de empresa

Cambios sistema de producción	Sistema de producción		
	Paquete completo (PC)	No paquete completo	Total
Total	338	430	768
Incorporación de más máquinas	30	39	69
%	8.9	9.1	9.0
Reducción de personal	77	94	171
%	22.8	21.9	22.3
Mayor exigencia en la calidad	120	150	270
%	35.5	34.9	35.2
Aumentar metas de producción	135	141	276
%	39.9	32.8	35.9
Cambio en la organización de producción	12	31	43
%	3.6	7.2	5.6
Otros cambios	7	10	17
%	2.1	2.3	2.2
Ningún cambio	71	99	170
%	21.0	23.0	22.1
No sabe	40	66	106
%	11.8	15.3	13.8

De acuerdo a los datos obtenidos de la encuesta, el 80% de las personas entrevistadas no conoce el sistema de producción de la fábrica donde laboran y tampoco están al tanto del periodo de tiempo que la empresa lleva aplicando la modalidad de producción (Tabla A9). Este generalizado desconocimiento por parte de los trabajadores del tipo de fábrica en la que laboran refleja la ausencia de eficientes políticas de capacitación por parte de la gerencia.

La mayoría de fábricas tienen su producción organizada por línea o por módulo. Casi el 60% de los(as) trabajadores(as) entrevistados que laboran en fábricas sin PC reportan que la producción funciona por línea y en las fábricas con PC sobresale el alto porcentaje de organización por módulo, aunque todavía pervive una proporción considerable con el sistema antiguo (Tabla A10).

b) Tipología de productos

La producción de las empresas que tienen PC se encuentra liderada por las camisetas, pantalones y ropa interior de algodón. Por su parte, las fábricas sin PC tienen más de la mitad de producción concentrada en camisetas de algodón, seguida por la confección de pantalones de algodón y pantalones y shorts.

La tabla A13 también muestra que las empresas con PC ofrecen una mayor diversidad de productos. Sin embargo, estos datos permiten observar que en ambos tipos de empresa la mayor parte de la producción se encuentra concentrada en confecciones que China puede elaborar a menor costo y con mayor rapidez. Lo anterior hace evidente la necesidad de la industria salvadoreña de diversificar los productos que ofrece. De lo contrario sus oportunidades de competir por clientes se verán afectadas.

4.3. Diferencias en las características laborales de los trabajadores y trabajadoras de empresas con y sin “paquete completo”

La implementación del “paquete completo” en la industria de la confección salvadoreña se ha vuelto un imperativo que está siendo asumido paulatinamente por los empresarios. Esta modalidad de producción podría volver a las empresas más atractivas, más competitivas y con mayores posibilidades de competir frente a China en el marco del Fin del Acuerdo Multifibras.

Los siguientes datos ofrecen una aproximación a las características laborales de los trabajadores y trabajadoras que trabajan en fábricas con y sin “paquete completo” (PC). Esto permitirá analizar si existen diferencias sustanciales entre ambas modalidades de producción y cuáles presentan características más favorables para la fuerza de trabajo.

Cabe destacar que el 56% del total de trabajadores entrevistados laboran en empresas sin PC. No obstante, al comparar los resultados por sexo se advierte que hay un mayor porcentaje de mujeres trabajando en la fábricas con PC (46.5%) que de hombres (32.1%), lo inverso ocurre en las sin PC.

En este acápite se analizan las características básicas necesarias para realizar un perfil de aquellos trabajadores y trabajadoras que integran las fábricas con PC y sin PC, como consecuencia, se procedió al estudio de sus diferencias y similitudes.

a) Edad y tiempo de trabajo en las maquilas

Al analizar la edad en la que ingresaron las personas a laborar en la industria (tabla A5), se observa que la mayoría se incorpora entre los 18 y 24 años, tendencia que también se verifica al segmentar los datos por sexo y modalidad de producción. Se observa que cuando aumenta la edad, disminuye el número de personas que ingresa a las fábricas. Nótese que, en los resultados generales, las mujeres tienen mayor porcentaje de personas entre 18 y 24 años que los hombres, pudiéndose inferir que existe un mayor porcentaje de mujeres ingresando jóvenes.

En los datos por tipos de fábrica puede advertirse que las empresas sin PC tienden a contratar personas más jóvenes, entre 18 a 24 años.

Es interesante enfatizar que el número de personas que empezaron a trabajar en la maquila siendo menores de edad representa un porcentaje muy pequeño (Tabla A5). Esto puede ser explicado por la erradicación casi total del trabajo infantil en la maquila salvadoreña. Cabe destacar que el trabajo infantil en la industria nunca fue un problema de gran envergadura, si es analizado a la luz del alcance de otras violaciones.

En cuanto a la antigüedad de la fuerza laboral, la investigación revela que el 68.1% de los trabajadores y trabajadoras de las empresas sin paquete completo tienen 3 años o más de trabajar en la industria. Este porcentaje se transforma en 62.7% en las empresas que tienen paquete completo. La diferencia entre las cifras reflejaría que existe una tendencia a que las personas que trabajan en las empresas sin PC tengan más tiempo de laborar en la industria (Tabla A6).

Al segmentar el análisis por sexo se puede establecer que tanto en las fábricas con PC y sin PC existe un mayor porcentaje de hombres que de mujeres que tienen de cero a dos años de trabajar en la industria. Es decir que si bien hay hombres y mujeres ingresando a las maquilas, el porcentaje de nuevo ingreso en hombres parece ser mayor y serían quienes se han estado incorporando en mayor proporción en las fábricas. El ingreso parece ser mayor en las empresas de paquete completo, donde cerca de un 40.9% de los hombres tienen menos de dos años de comenzar a trabajar en este tipo de maquilas. Esto nos muestra una posible tendencia para que a futuro haya un cambio en la composición por género en la fuerza de trabajo en las maquilas, especialmente en las más tecnificadas.

Las mujeres, por su parte, lideran aquellos rangos entre 3 años o más, para ambos tipos de empresas.

b) Realización de actividades económicas adicionales

El salario de la industria de la confección salvadoreña no ha sido objeto de revisiones y aumentos periódicos. En agosto de 2006, el salario fue incrementado en un 5%⁸⁸. La maquila fue el rubro económico que recibió menos aumento, ya que otros sectores recibieron hasta un 10%. Esta situación y el alto costo de la vida han forzado a algunas personas a realizar otras actividades que les generen ingresos extras.

De los datos obtenidos se puede concluir que el porcentaje de trabajadores y trabajadoras que realizan otra actividad para ganar ingresos es mayor en las empresas con PC y los hombres tienen mayor participación que las mujeres en este tipo de actividades (Ver Tabla A7). Esta diferencia por sexo podría atribuirse al hecho de que las mujeres asumen las responsabilidades domésticas que les dejan menos tiempo para actividades de generación de ingresos extra.

Las personas de 35 años o más son quienes realizan en mayor proporción actividades económicas adicionales, puesto que las personas con esa edad usualmente cuentan con responsabilidades familiares y necesitan otros ingresos para poder cubrir las necesidades de todos los miembros de su familia.

c) División genérica del trabajo

Al estudiar los resultados de la División Genérica del Trabajo (DGT) al interior de las fábricas se puede observar que las mujeres son contratadas para desarrollar casi exclusivamente labores de operarias de costura. En cambio, los porcentajes de hombres realizando labores técnicas y administrativas son mucho mayores que los de las

⁸⁸ D. E. No.83 de fecha 23 de agosto de 2006. D.O. No.156 Tomo 372 de fecha 24 de agosto de 2006.

mujeres. También puede evidenciarse que el porcentaje de hombres en la función de cortador es 8 veces mayor que el de las mujeres, una actividad en la cual la remuneración es mayor (Ver Tabla 3 y 4).

El análisis de la función de acuerdo a la edad del trabajador o trabajadora determina que independientemente de la edad, el mayor número de personas se encuentran concentradas en el cargo de operario.

Es decir, la maquila, ya sea de paquete completo o no, no ha registrado cambios en la DGT imperante desde inicios de la década de los años noventa. Tampoco existen cambios en el tipo de tarea que se desarrolla, según la edad. Probablemente esto esté relacionado con una escasa posibilidad de movilización social dentro de las fábricas.

Tabla 3. Actividad realizada en la fábrica por sexo

Función actual en la empresa	Sexo					
	Masculino	%	Femenino	%	Total	%
Operario de costura	76	55.5	519	82.3	595	77.5
Empacador	16	11.7	21	3.3	37	4.8
Técnico	17	12.4	62	9.8	79	10.3
Administrativa	18	13.1	19	3.0	37	4.8
Planchador	1	0.7	4	0.6	5	0.7
Cortador	6	4.4	3	0.5	9	1.2
Etiquetador	3	2.2	3	0.5	6	0.8
Total	137	100.0	631	100.0	768	100.0

d) Duración de la jornada laboral

Según la encuesta, la jornada laboral, en las fábricas con PC en su mayoría es de 9 horas con una tendencia a las 11 horas en las mujeres y a las 10 horas en los hombres. Además, las mujeres presentan un porcentaje tres veces mayor que el de los hombres en la jornada de 12 horas o más. También se observa que ninguna persona señaló trabajar menos de 9 horas diarias (ver tabla 5).

Tabla 4. Actividad realizada en la empresa por edad

Función actual en la empresa	18 a 24 años		25 a 34 años		35 y más años		Total	%
		%		%		%		
Operario de costura	217	74.1	304	80.0	74	77.9	595	77.5
Empacador	17	5.8	17	4.5	3	3.2	37	4.8
Técnico	32	10.9	33	8.7	14	14.7	79	10.3
Administrativa	14	4.8	20	5.3	3	3.2	37	4.8
Planchador	4	1.4	1	0.3	-	-	5	0.7
Cortador	5	1.7	4	1.1	-	-	9	1.2
Etiquetador	4	1.4	1	0.3	1	1.1	6	0.8
Total	293	100.0	380	100.0	95	100.0	768	100.0

En la tabla 5 puede observarse que las fábricas sin PC ambos sexos presentan una jornada de 9 o 10 horas. Sin embargo las mujeres presentan mayores porcentajes en las jornadas de 11, 12 y más horas. Por su parte los hombres tienen un mayor porcentaje que las mujeres en la jornada menor a las 9 horas.

De estos datos se pueden inferir dos conclusiones: la primera, que las fábricas sin PC son las que tienen los horarios menos largos. La segunda, que las mujeres trabajan jornadas más largas que los hombres en ambos tipos de empresas.

Se observa que las fábricas con PC presentan los horarios laborales más largos y es muy probable que sean las que tienen el mayor número de pedidos o contratos; por tanto, probablemente, las trabajadoras tengan mejores ingresos en concepto de horas extra.

Tabla 6. Distribución de trabajadores(as) según duración de la jornada laboral por sexo y tipo de empresa

Horas de labores	Sexo					
	Masculino	%	Femenino	%	Total	%
Ambos Tipos de Empresa						
Menos de 9 horas	8	5.8	15	2.4	23	3.0
9 horas	86	62.8	344	54.5	430	56.0
10 horas	27	19.7	139	22.0	166	21.6
11 horas	13	9.5	93	14.7	106	13.8
12 y más horas	3	2.2	40	6.3	43	5.6
Total	137	100.0	631	100.0	768	100.0
Con Paquete Completo						
Menos de 9 horas	-	-	-	-	-	-
9 horas	26	59.1	162	55.1	188	55.6
10 horas	9	20.5	46	15.6	55	16.3
11 horas	8	18.2	68	23.1	76	22.5
12 y más horas	1	2.3	18	6.1	19	5.6
Total	44	100.0	294	100.0	338	100.0
No Paquete Completo						
Menos de 9 horas	8	8.6	15	4.5	23	5.3
9 horas	60	64.5	182	54.0	242	56.3
10 horas	18	19.4	93	27.6	111	25.8
11 horas	5	5.4	25	7.4	30	7.0
12 y más horas	2	2.2	22	6.5	24	5.6
Total	93	100.0	337	100.0	430	100.0

e) Incidencia de la calificación laboral

Para los fines de este estudio, las personas trabajadoras que han experimentado calificación laboral son aquellas cuya función actual en la empresa es distinta y más calificada a la que desempeñaban cuando empezaron a laborar en ella. En la población estudiada, una muy baja proporción reporta este tipo de ascenso en sus funciones (5.7%), siendo mayor el porcentaje de hombres con calificación laboral (12.4%), y definitivamente esto coloca a las mujeres en desventaja tanto para optar a otro tipo de puesto como para ganar más dinero. El mayor porcentaje de personas que han mejorado su calificación laboral se encuentra en las empresas sin PC y en el grupo de 35 años y más (Ver Tabla A8).

Así concluimos que el tipo de empresa que da mayores posibilidades de escalar en la jerarquía laboral es aquella cuyos contratos y pedidos se encuentran en mayor peligro frente al Fin del Acuerdo Multifibras (FAM). Sin embargo, nuevamente las mujeres no parecen beneficiarse en igual proporción que los hombres de éstos ascensos.

En resumen las mujeres se incorporan con mayor frecuencia a la industria entre los 18 y los 24 años; igualmente los datos recabados muestran que ellas podrían enfrentar mayores problemas para ingresar a la industria a medida que su edad avanza. Por otro lado, la fuerza laboral de las fábricas sin PC presenta mayor antigüedad en la industria y las empresas con PC tienden a contratar fuerza laboral con menos experiencia. Esto puede significar que no se encuentran absorbiendo un importante porcentaje de las personas que provienen de fábricas sin PC.

Los datos también reflejan que las mujeres son quienes realizan menos actividades remuneradas adicionales, los puestos a los que tienen acceso son en su mayoría de operarias. Al mismo tiempo son quienes presentan las jornadas laborales más largas y menos posibilidades de ascensos dentro de la industria. Sin embargo constituyen la mayor parte de la fuerza laboral.

Por su parte las fábricas con PC son las que presentan las jornadas más largas y menores posibilidades de mejorar la calificación laboral. Esto permite concluir que si bien la industria de ropa e indumentaria salvadoreña no se ha caracterizado por ofrecer condiciones de trabajo dignas, las mujeres se enfrentan a todas las desventajas, incluso en las empresas que se presentan como ganadoras del nuevo escenario.

Hasta este punto del análisis, los resultados de las encuestas no presentan una mejora sustancial en las condiciones laborales que ofrecen las fábricas con PC.

f) Beneficios extra

A diferencia de los cambios en el proceso de producción, la encuesta no refleja ningún cambio significativo en los beneficios hacia los trabajadores y trabajadoras. Más del 50% de las respuestas de las personas que laboran en ambos tipos de fábrica reflejan que, de enero del 2005 a la fecha de la encuesta, las empresas no han implementado ningún programa en beneficio de la fuerza laboral y un poco más del 40% señaló que no sabe o no respondió. La tendencia es la misma en ambos tipos de fábrica (ver tabla A12).

g) Efectos del ambiente post AMF

De acuerdo con los datos de esta investigación, la percepción frente a los despidos realizados por la disminución en los pedidos en el 2005 manifiesta que las fábricas con PC presentan menos personal preocupado por despidos. Por el contrario, en las fábricas sin PC la tendencia se inclina hacia una mayor percepción de peligro de ser despedidos (Tabla A11).

Del análisis de los datos por sexo y por sistema de producción, se advierte que entre los trabajadores en las empresas con PC, un mayor porcentaje de hombres contestó que sí han existido despidos relacionados con la disminución en la producción durante el 2005.

En cambio, las mujeres tuvieron mayor participación en el porcentaje de quienes contestaron no haber percibido despidos o no tener conocimiento sobre la situación. En el caso de las empresas sin PC los resultados se invierten.

Se puede indicar que un considerable porcentaje de trabajadores y trabajadoras de la industria no tienen conocimiento de su futuro laboral. Esto puede ser un resultado del poco acceso que tienen a información relacionada con los cambios en los montos de producción o al recelo y cuidado que pueden tener de hablar sobre temas relacionados con despidos. Es bastante difícil que las personas que laboran en una planta maquilera no se den cuenta de la existencia de recortes de personal y las cifras nacionales citadas en la primera parte de este estudio dan cuenta de que sí ha habido despidos y pérdidas de empleos en el sector. Probablemente, las personas prefieran no contestar.

Por otro lado, también se puede percibir que las empresas con PC se encuentran reportando menos recortes de personal, mostrando nuevamente una consolidación de las fábricas con PC y refuerza la propuesta empresarial de competir en el nuevo escenario internacional con la implementación de modalidades de producción más completas y sofisticadas, como el PC.

Por último, se permite establecer algunas diferencias y similitudes entre las fábricas con y sin PC: Se observan diferencias en la organización de la producción y en la tendencia de la percepción de despidos. Pero en lo referido a los cambios en el sistema de producción, implementación de programas en beneficio de los trabajadores y trabajadoras y la tipología de los productos que producen se destacan las semejanzas. Del mismo modo se observa que las condiciones laborales de los trabajadores no cambian de un tipo de fábrica a otra, en ambas se les exigen metas más altas y mayor calidad en el trabajo, pero sin tener ningún cambio en la política empresarial de beneficios laborales. Asimismo, el mayor porcentaje de la producción corresponde a un mercado en el cual China tiene mejores condiciones para competir, lo que sitúa en riesgo a los dos tipos de fábricas.

4.4 Posibilidades de inserción laboral futura de los trabajadores y trabajadoras.

a) Experiencias laborales anteriores

Para saber en cuáles estadios laborales pueden ser insertadas las personas que trabajan en la maquila, se hace indispensable conocer su pasado laboral. Estos datos se condensan en las tablas A13 y A14. Éstas presentan respuestas a preguntas que tienen tres posibles opciones simultáneas, por lo tanto son preguntas de respuesta múltiple cuyos resultados han sido sumariados.

A continuación se detalla lo que contestaron los trabajadores y las trabajadoras sobre cuáles fueron sus tres últimas experiencias laborales.

El 38% de los hombres señaló que su actual empleo es su primera experiencia laboral. Las demás cifras muestran una tendencia hacia la experiencia previa como albañiles u obreros, en otro tipo de empleo y en la industria de la confección de ropa.

En cambio, más del 50% de las mujeres expresaron que el trabajo que desempeñan en la maquila es su primer empleo. Y el remanente de este porcentaje, en su empleo anterior se desempeñaron como empleadas en otra maquila o domésticas.

Respecto a los grupos etarios, cabe destacar que casi del 70% de las respuestas de jóvenes de 18 a 24 años revelan que no ha tenido ningún empleo previo. De la misma manera contestó más del 40% de las personas entre 25 y 34 años. Para estos grupos generacionales, el segundo porcentaje más alto, corresponde a quienes tuvieron previamente empleo en otra maquila. Los porcentajes más representativos en el grupo de 35 años o más se ubican en las respuestas que refieren al primer empleo y experiencia anterior en la maquila (37%).

Estos datos sugieren la existencia de una continua ola de contrataciones, un relevo generacional o una marcada rotación laboral. Otro rasgo particular es que en todos los grupos etarios los porcentajes de personas que están teniendo su primer experiencia laboral en la maquila son bastante significativos, aunque al aumentar la edad del grupo el porcentaje de personas que viven su primera práctica laboral disminuye. Todo lo anterior permite advertir la inestabilidad laboral con la que gozan los trabajadores y trabajadoras de la maquila.

Si bien solo se han mencionado los empleos con los porcentajes más altos, las respuestas incluyen más de 10 categorías, pero todas se refieren a trabajos manuales, físicos o que no requieren un nivel de formación académica muy alto. Esto restringe las opciones de los trabajadores para encontrar un nuevo trabajo, debido a su baja calificación. Se repite también en una marcada presencia de las mujeres en tareas tradicionales de su género y lo mismo ocurre con los hombres

b) Capacitación técnica recibida

Más de la mitad de la población entrevistada señaló que no ha realizado ningún curso técnico. Es decir que en su bagaje académico no incluye ningún tipo de formación especializada sobre algún oficio, consecuentemente este alto porcentaje de las personas que trabajan en la industria de la maquila de confecciones tienen reducidas sus oportunidades laborales en caso de intentar emigrar a otros sectores económicos.

El análisis de estos datos de acuerdo al sexo determina que existe un mayor porcentaje de mujeres, que de hombres, que no han realizado ningún curso. En cuanto a las mujeres que contestaron tener este tipo de formación, las respuestas más frecuentes estuvieron relacionadas con cursos de: computación, corte y confección y costura. Los hombres, por su parte, refieren los cursos de: computación, mecánica y máquinas industriales.

Todos los grupos etarios coinciden en que más de la mitad de sus miembros expresan no tener ninguna formación técnica y las demás respuestas presentan una tendencia a haber realizado cursos de costura y corte y confección. Sin embargo se presenta un matiz importante en los cursos de computación, ya que los resultados disminuyen considerablemente en la medida que las personas tienen mayor edad, una tendencia que era predecible debido a la mayor receptividad de las personas jóvenes a las nuevas tecnologías. Es significativo tomar en cuenta el costo que implica un curso de computación para aquellas personas que en razón de su edad tienen mayores responsabilidades familiares.

Las nuevas tendencias del mercado de trabajo exigen a la fuerza laboral a costear su capacitación o especialización; en el caso de los trabajadores y trabajadoras de la maquila sus opciones se ven limitadas por los bajos sueldos y los absorbentes horarios laborales. La mayoría de personas entrevistadas se concentró en aquellos cursos relacionados íntimamente con la industria de la confección de ropa, a excepción de la computación. Factor, que sujeta a la fuerza laboral a continuar en labores relacionadas con la industria en estudio. Ver los detalles de esta información en las tablas A16 y A17

c) Habilidades útiles para el trabajo

Al contrastar los resultados de la encuesta, condensados en la tabla A18 y A 18 bis se percibe que, si bien, la fuerza laboral de la maquila no ha tenido muchas experiencias educativas a nivel técnico, sí poseen habilidades producto de su experiencia laboral o de la vida cotidiana. En ese sentido el porcentaje de personas que no han realizado ningún curso técnico es mayor que quienes consideran que no poseen habilidades.

Las habilidades con porcentajes más altos, en el caso de las mujeres, después de coser a maquina, son cocinar y vender. Y en los hombres, destacan las habilidades relacionadas con la albañilería, la carpintería y coser. Nótese que las mujeres contestaron con más frecuencia no tener alguna habilidad.

Al analizar las habilidades de acuerdo al sexo se obtienen algunos datos interesantes: el 33.4% de las respuestas femeninas se refieren a tener habilidades relacionadas con la costura, coser a maquina y operaria, mientras entre los hombres el porcentaje con este tipo de habilidades corresponde al 29.9%. Sin embargo en las habilidades relacionadas con el uso de computadoras el porcentaje de hombres con este tipo de conocimientos es más del doble que el de las mujeres. Y es equivalente en el caso de los cursos técnicos realizados en esta rama. El grupo etario más joven tiene el porcentaje más alto de las personas con habilidades en la computación, repitiendo la misma tendencia que en los cursos técnicos recibidos.

Estos datos ayudan a construir los posibles escenarios laborales en que pueden incorporarse las mujeres, los hombres y los diferentes grupos generacionales.

d) Disposición al desarrollo de capacidades técnicas

Cuando se analizan los datos obtenidos de las respuestas que han proporcionado los trabajadores y las trabajadoras en cuanto al tipo de cursos técnicos que les gustaría tomar, se observa que la fuerza laboral ha notado las nuevas necesidades del mercado laboral y las habilidades que se requieren para ingresar a él. Porque más de la mitad de la población entrevistada señaló que le interesaría tomar cursos de computación, seguido por los cursos de inglés y cosmetología. Al interesarse por cursos que no tienen relación directa con los oficios que realizan en la maquila, se denota el interés de emigrar a otras áreas del mercado laboral.

Al estudiar los resultados en razón del sexo y la edad, se obtienen los siguientes aciertos: los hombres muestran preferencias principalmente en la computación, seguido por inglés y mecánica. Las mujeres, por su parte, también muestran como principal interés la computación, seguido por inglés y cosmetología. El porcentaje de mujeres que

expresó que no tiene intención o interés en tomar algún curso técnico, es casi tres veces mayor al de los hombres. De los datos anteriores se infiere que las preferencias de los cursos por sexo son bastante similares, sin embargo, están matizadas por aquellos cursos relacionados con roles tradicionales de género.

En cuanto a los grupos etarios, los resultados muestran que las personas con 35 años o más, tienen menos interés en tomar cursos técnicos y su interés por aprender computación decrece en relación con personas de otras edades. Eso los torna menos competitivos para insertarse en otros estadios laborales o mejorar su calificación laboral (ver tablas A19 y A19 bis)

De lo anterior se puede diferir un perfil general de quienes laboran en la industria. La mayor parte de la fuerza laboral de la maquila escoge la industria como su primer escenario laboral. Más de la mitad de los y las trabajadores no presentan formación técnica, sin embargo, esta situación es mayor en el caso de las mujeres y los grupos generacionales mayores. Las mujeres también presentan menor porcentaje, que los hombres, en la educación y habilidades relacionadas con la informática. Además de ser quienes expresan menores aspiraciones a desarrollar sus capacidades técnicas. Obviamente, las mujeres reflejan características menos competitivas que los hombres.

e) Expectativas laborales en caso de despidos según sexo y edad.

Se consideró necesario profundizar sobre las expectativas de los trabajadores y las trabajadoras en caso de ser despedidas. Para ello, se les consultó que decisión tomarían frente a dicha situación. Y los resultados de las fábricas, con y sin PC, muestran datos bastante similares, primando la posibilidad de buscar empleo en otra zona franca, seguido por la búsqueda de otro tipo de empleo y el establecimiento de un negocio. No obstante, al comparar los porcentajes fruto de las respuestas de quienes dijeron que seguirían buscando trabajo en la industria con aquellos que señalaron que se dedicarían a otro tipo de actividad (tales como, buscar otro empleo, establecer un negocio, entre otros), se tiene que éste último grupo sobrepasa levemente el 50% de la muestra. Es decir, casi la mitad de la fuerza laboral considera que existen posibilidades de seguir trabajando en la maquila, en cambio más del 50% piensa que frente a un despido ya no seguirían laborando en la industria.

Si se analiza el comportamiento de la muestra, de acuerdo al sexo y a la edad, de los entrevistados y entrevistadas, tenemos los siguientes resultados:

Casi la mitad de los hombres, en ambos tipos de fábricas, señalaron que tienen preferencias por buscar otro tipo de empleo, en cambio, las mujeres presentan una marcada preferencia por buscar empleo en otra zona franca. Esta situación apunta a que los hombres poseen más posibilidades de insertarse en otro tipo de trabajo o que se encuentran menos satisfechos trabajando en la industria.

La migración de la población salvadoreña a otros países, especialmente a Estados Unidos, es uno de los fenómenos socio-económicos más importantes de los últimos años. En el caso de las personas entrevistadas se observa que hay un mayor porcentaje de hombres contemplando la posibilidad de emigrar en caso de ser despedidos, dichas cifras decrecen casi la mitad en los porcentajes de las mujeres.

Influye en este porcentaje el arraigo que tiene la mujer en razón de sus hijos e hijas. Precisamente las mujeres, por su parte, tienen mayor porcentaje en la posibilidad de establecer un negocio.

Los resultados de los segmentos etarios reflejan, en ambos tipos de fábrica, que cuando las edades de las personas aumentan es mayor el porcentaje de quienes buscarían empleo en otra zona franca, esta situación se repite en el caso de quienes dijeron que establecerían un negocio propio. Lo inverso ocurre en el caso de las personas que respondieron que buscarían otro tipo de empleo, donde los grupos conformados por personas más jóvenes tienen los porcentajes más altos. Es decir, que si bien todos los grupos generacionales coinciden en tener los mayores porcentajes en la respuestas: buscar empleo en otra zona franca y buscar otro tipo de empleo; existe una tendencia de los más jóvenes por preferir emigrar hacia otro tipo de empleo y en cambio quienes tienen mayor edad optan por continuar en la industria o establecer un negocio.

En tal caso, si el Fin del Acuerdo Multifibras trajera consigo una enorme ola de despidos, las personas con más edad dentro de la industria, serían quienes mayormente buscarían reinsertarse en la maquila.

Tabla 7. Distribución de los trabajadores y las trabajadoras según cuál decisión tomaría si es despedido y tipo de empresa por sexo y edad

Decisión que tomaría si es despedido	Sexo		Grupos generacionales			
	Masculino	Femenino	Total	18 a 24 años	25 a 34 años	35 y más años
Buscar empleo en otra zona franca	32.1	48.7	45.7	42.7	46.8	50.5
Buscar otro tipo de empleo	46.0	30.7	33.5	38.6	32.9	20.0
Establecer un negocio	5.8	10.6	9.8	6.5	9.5	21.1
Emigrar a otro lugar del país	0.7	0.3	0.4	0.3	0.5	-
Emigrar a otro país	10.2	4.3	5.3	4.1	6.1	6.3
Estudiar	1.5	2.5	2.3	4.8	1.1	-
Otra	3.6	2.9	3.0	3.1	3.2	2.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Los últimos dos apartados muestran dos aspectos medulares del fenómeno de clausuras de fábricas de cara a la liberación de las cuotas. De acuerdo a los datos analizados las mujeres y los grupos etarios de mayor edad perciben con mayor frecuencia los despidos. Y en caso de despido estos dos segmentos de la fuerza laboral son quienes se aferran a continuar en la industria a pesar de que, como se observó en muchas de las variables estudiadas, son quienes presentan las peores condiciones laborales. Sin embargo, este tipo de respuesta pareciera estar en armonía con su capacidad de competir por ingresar en otros sectores del mercado laboral.

IV Conclusiones y recomendaciones

Como se ha detallado a lo largo del estudio, el Fin del Acuerdo multifibras cambia drásticamente la exigencias del a industria maquilera. De manera, que las empresas que quieran mantenerse en el negocio deberán incorporar mejoras en la productividad y sistemas de paquete completo(PC), y rapidez para el mercado, entre otros.

Un aspecto que marca relevancia por su afectación en la vida de los trabajadores y trabajadoras es la posible situación de desempleo en la que pueden verse involucrados debidos al cierre de las fábricas que no logren adaptarse a la reestructuración global de la industria de indumentaria y textiles.

Para valorar las posibilidades de reincorporación laboral de estas personas, se deben tener en cuenta las tendencias del mercado de trabajo salvadoreño, así como los indicadores que muestran el perfil laboral de las trabajadoras entrevistadas.

Rectificando los resultados de la encuesta nos encontramos con que un porcentaje mayoritario de personas entrevistadas señalaron que su actual empleo es su primera experiencia laboral y aquellos que reportan tener otra experiencia laboral, se refirieron a trabajos manuales que no requieren una calificación técnica.

En cuanto al nivel educativo se pudo verificar que casi tres cuartos de la fuerza laboral tiene formación académica a nivel de secundaria, pero más de la mitad de los casos carecen de formación técnica. No se debe dejar de lado que las mujeres son quienes reportan menor porcentaje en los cursos técnicos recibidos, tanto dentro de las habilidades útiles para el trabajo y en el interés de mejorar su formación. .

Teniendo en cuenta que *“La educación y la formación cumplen con una función cardinal para la consecución de objetivos económicos y sociales además de que son determinantes para prosperar en un entorno mundializado”*⁸⁹, es posible que la falta de estos recurso impida a trabajadores y trabajadoras enfrentar el cierre de sus fuentes de empleo y reubicarse en el sector formal.

Si tomamos en cuenta que la tendencia del mercado laboral en El Salvador se concentra en el sector servicios (comercio, hoteles y restaurantes), la necesidad de contar con herramientas técnicas relacionadas a la prestación de éstos se vuelve una condición necesaria. Sin embargo, las personas trabajadoras de la maquila no tienen este tipo de formación. Su formación técnica (en el caso que la tengan) se basa en habilidades para la costura y la confección de prendas de vestir, habilidades que encontrarán cada vez menos espacios laborales.

La posibilidad de que estas personas incursionen en el mercado de los servicios es difícil y podrían encontrarse más bien, ante la necesidad de incursionar en el trabajo informal o emigrar hacia otro país.

⁸⁹Brú Enrique y Rosal María Hugo. Trabajo decente y la formación profesional en Centroamérica y República Dominicana. OIT. Ver: http://www.oit.or.cr/oit/papers/trab_dec_form_prof.pdf, visitado el 21 de diciembre de 2007.

De acuerdo a los datos de las encuestas, poco más de la mitad de la fuerza laboral de la maquila, expresó su interés de no continuar en la industria en caso de despido. Sin embargo, sus habilidades, formación y experiencia laboral no parecen adecuarse a los nuevos sectores del mercado. Las más afectadas en este escenario parecen ser las mujeres y aún más cuando se encuentran en los grupos etéreos de mayor edad.

En suma, el fin del Acuerdo Multi Fibras trae aparejadas consecuencias que afectarán no sólo a la fuerza laboral, sino que colocan en una difícil situación al empresariado salvadoreño y resultan en un desafío para el Estado que debe reaccionar frente a los cambios del mercado mundial. En este ambiente se hace indispensable que todos los sectores interesados formulen estrategias que coadyuven a mitigar los efectos negativos del final del sistema de cuotas en la industria de ropa e indumentaria.

Dada la importancia de la industria en la balanza comercial de El Salvador se esperaría que la respuesta estatal y empresarial fuese contundente e inmediata. No podemos dejar de lado que el fin del Acuerdo Multi Fibras se da en el escenario de la negociación, ratificación e implementación del CAFTA en el país. Esto debió ser otro factor a considerar por la empresa privada y el gobierno en la construcción de estrategias para que la industria no se viese afectada por la competencia internacional.

Estado

Cuando se examina el fin del sistema de cuotas no debe olvidarse que toda operación de mercado debe ser analizada a la luz de sus efectos sobre el bienestar humano. De manera, que toda estrategia de desarrollo social debe dar lectura a las políticas públicas y a los actos del mercado de cara, así como a sus efectos en el empleo, la generación de ingresos y la generación de oportunidades⁹⁰. Por lo tanto las políticas comerciales, económicas y de empleo del Estado deben tener como eje central el bienestar de la ciudadanía. El Estado debe, asimismo, analizar las influencias de las transformaciones de la industria de textiles e indumentaria a nivel global e implementar políticas que favorezcan a la población trabajadora.

Era ampliamente reconocido que el fin del Acuerdo Multifibras, supondría un golpe económico para El Salvador. Se preveía que muchas marcas decidirían abandonar fábricas y países.

Bajo estas premisas las recomendaciones de las acciones paliativas del Estado podrían ser dirigidas en dos direcciones: mejorar la competitividad de la industria y garantizar un trabajo digno a la fuerza laboral de la maquila.

Para hacer la maquila más atractiva, el Estado podría crear programas que fomenten el cambio al paquete completo, mejoren los procedimientos aduaneros, tecnifiquen el sector y logren un escalonamiento en el tipo de producto (que permita pasar del “basic” al “fashion”), mejoren los tiempos de entrega y optimicen la flexibilidad y variedad de la oferta. Por supuesto, todas estas acciones implican una gran inversión que no todas las empresas podrán sufragar, he ahí la importancia del papel del Estado en propiciar estos cambios y apoyar financieramente la inversión que supondrán los cambios.

⁹⁰ Davis H. Shelton, Cacitúa Estanislao y Sojo Carlos. Desafíos del Desarrollo Social en Centroamérica. FLACSO- Sede Costa Rica. San José, C. R. 2004. Pág. 10.

Estas disposiciones no son nuevas e incluso han sido discutidas por el sector empresarial y si bien el gobierno ha tomado algunas medidas tendientes a mejorar la competitividad y tecnificar de la industria, aún no se ha visto ninguna respuesta contundente que articule estos esfuerzos a una mejora progresiva de los derechos laborales.

No debe dejarse de lado que las violaciones a la legislación laboral perpetuadas por los empresarios con anuencia estatal se transforman en campañas en contra de las marcas contratistas. Por lo tanto, se hace indispensable construir un engranaje institucional que le ofrezca confianza y seguridad jurídica a los inversionistas y por supuesto a la población trabajadora.

Además, tomando en cuenta los precedentes de la industria, era previsible que muchos clausuras de empresas se realizarían en condiciones irregulares, poniendo a la fuerza laboral en una situación vulnerable. Efectivamente, la región ha experimentado algunos cierres en los que las compañías dejan a su personal sin el pago de salarios y prestaciones, sin que el Estado haya prevenido o remediado tal situación.

Obviamente los principales perdedores frente a una ola de cierres son los trabajadores y trabajadoras, por lo tanto el Estado debe responder con un programa de ajuste del mercado laboral que contemple la reubicación de estas personas de acuerdo a sus necesidades y sus capacidades, y resguardando especialmente a las mujeres que se encuentran en situación de desventaja para reubicarse en el sector laboral formal. Esto implica una intervención estatal oportuna y programas de capacitación accesible y apropiada para los sectores laborales emergentes.

Durante las negociaciones del TLC en El Salvador, un sector de la sociedad civil propuso que el acuerdo laboral debería incorporar una garantía de fiel cumplimiento. De manera, que cuando los inversionistas instalaran sus fábricas depositarían una fianza para responder a sus responsabilidades laborales. Esta herramienta sería sumamente útil para paliar al menos, el efecto de los cierres en situación de incumplimiento.

La Ley de Zonas Francas Industriales y de Comercialización, señala que para poder exportar las empresas deberán presentar a la autoridad aduanera las respectivas solvencias de pago al Seguro Social y a las administradoras del fondo de pensiones (AFP) correspondientes a las cotizaciones de los treinta días anteriores a aquel en el que se lleve a cabo la exportación de productos⁹¹. Sin embargo ésta norma parece no tener efectos vinculantes, ya que para el 2005 existía 118 casos ante la Fiscalía General de la República por retención ilegal de cuotas del Seguro Social. Esto evidencia la necesidad de un mecanismo más completo y efectivo que garantice el cumplimiento de las obligaciones patronales en caso de cierres o despidos.

La construcción de cualquier estrategia o política pública en el marco de un Estado democrático de derecho requiere la participación de la sociedad civil. Lo que hace indispensable que el Estado dialogue y tome en cuenta las consideraciones de las organizaciones de trabajadores y trabajadoras y de las organizaciones de la sociedad civil que trabajan por la vigencia de los derechos laborales.

⁹¹ Reforma. D.L. No.130, del 18 de septiembre de 2003, publicado en el D.O. No.15, Tomo362, del 23 de enero del 2004.

Marcas

En la industria de ropa e indumentaria el papel de las marcas es fundamental y muchas veces tiene un peso mayor que la legislación nacional y el aparato estatal.

Las marcas juegan un rol importante frente a los cierres en El Salvador y en el mundo. No se debe dejar de lado que son las políticas empresariales de las marcas las que están movilizándolo sus pedidos de unas fábricas a otras y de unos países a otros.

No es un secreto que muchas marcas no tienen una política clara sobre el valor del cumplimiento de los estándares laborales y los códigos de conducta para la asignación de pedidos. Es más, en algunos casos ha sido obvio que al asignar producción ponderan únicamente las condiciones de calidad, tiempo y bajos precios. Esta situación supone una desmotivación para el empresariado al sufrir los efectos de la falta de coordinación entre los departamentos de compra y los de cumplimiento.

De lo anterior se puede colegir que si bien en la industria de la confección de ropa e indumentaria constan experiencias exitosas en las que el tema comercial aparece ligado a la responsabilidad social empresarial con buenos resultados, sigue siendo un reto que las marcas armonicen sus prácticas de compras con el cumplimiento de los estándares laborales y que adopten de manera sistemática la colocación de la producción en aquellos países y fábricas que respeten los derechos laborales.

El rol de las marcas no se agota ahí, son ellas quienes, finalmente, deciden el momento y la manera en el que retiran la producción de una fábrica o de un país. Por lo tanto esta transición debe realizarse buscando procedimientos que afecten en menor medida a la población trabajadora, sus familias y sus comunidades. En este marco se hace imperativo que se realice un diagnóstico de los riesgos y efectos que tendrá la suspensión de pedidos o el retirarse de un país.

En caso de un cierre o una reducción definitiva, deben notificarlo al gobierno y al proveedor con anticipación y a su vez monitorear el cumplimiento de los derechos laborales en dicho proceso.

También se vuelve necesario que las marcas actúen de manera coordinada con el Estado, las organizaciones de trabajadores y trabajadoras y las organizaciones de la sociedad civil en las estrategias de capacitación y recolocación laboral de la fuerza de trabajo de la maquila.

Empresariado nacional

Es innegable que el empresariado debe continuar apostándole a una transformación del sector y escalonamiento industrial que pase de la maquila de ensamble a una que incorpore un estadio superior de organización productiva, tal como se detalla en el apartado referido al Estado. Por lo que el fin de Acuerdo Multifibras exige que los empresarios actúen con creatividad y que las empresas se planteen seriamente la aplicación de la responsabilidad social empresarial como una estrategia exitosa. Además deben presionar al Estado para la creación de políticas nacionales industriales que promuevan la competitividad bajo el respeto de los derechos laborales.

Es indiscutible que a pesar de que el empresariado continúe implementando cambios en la tecnificación y mejoramiento de la industria, el sector de la confección de ropa enfrentará cierres. Frente a ésta indudable realidad que ya está siendo experimentada en El Salvador se vuelve imperativo que los empleadores respeten los derechos laborales.

Población Trabajadora

En un contexto tan desalentador como el descrito a lo largo de la investigación, es imperioso fomentar la organización de la población trabajadora como herramienta de protección de los derechos laborales. Los sindicatos deben procurar que trabajadores y trabajadoras conozcan sus derechos e intentar acompañarles en los procedimientos ante incumplimientos de la ley laboral e ineficiencia de las dependencias estatales.

Tanto las organizaciones de trabajadores como las organizaciones de la sociedad civil deben procurar realizar trabajo de incidencia para presionar al gobierno a adoptar políticas de trabajo digno, capacitación de la fuerza laboral de la industria y reinserción de la población trabajadora cesante. Además deben monitorear y exigir al gobierno el respeto de los derechos laborales en caso de despidos o cierres.

Asimismo, podría ser eficaz la utilización de los espacios y mecanismos internacionales para la denuncia de violaciones de derechos laborales.

ANEXOS

Tabla A1 Distribución porcentual de trabajadores y trabajadoras entrevistadas según nivel educativo por edad

Sexo y grupos de edades	Nivel de escolar						Total
	Ninguno	Preescolar	Primaria	Secundaria	Técnico	Universitaria	
Masculino							
Total	2.2	-	17.5	70.8	6.6	2.9	100.0
15-19 años	-	-	-	71.4	28.6	-	100.0
20-24 años	-	-	15.7	72.5	5.9	5.9	100.0
25-29 años	-	-	21.2	75.8	3.0	-	100.0
30-34 años	8.1	-	16.2	67.6	5.4	2.7	100.0
35-39 años	-	-	-	100.0	-	-	100.0
40-44 años	-	-	66.7	-	33.3	-	100.0
45-49 años	-	-	-	100.0	-	-	100.0
50-54 años	-	-	100.0	-	-	-	100.0
Femenino							
Total	1.3	0.6	23.3	71.0	2.7	1.1	100.0
15-19 años	-	-	20.9	76.7	2.3	-	100.0
20-24 años	-	0.5	16.1	79.2	2.1	2.1	100.0
25-29 años	2.5	0.5	19.7	72.7	4.0	0.5	100.0
30-34 años	0.9	-	38.4	58.0	1.8	0.9	100.0
35-39 años	2.0	-	25.5	70.6	-	2.0	100.0
40-44 años	5.0	10.0	30.0	45.0	10.0	-	100.0
45-49 años	-	-	41.7	58.3	-	-	100.0
50-54 años	-	-	33.3	66.7	-	-	100.0
Total							
Total	1.4	0.5	22.3	71.0	3.4	1.4	100.0
15-19 años	-	-	18.0	76.0	6.0	-	100.0
20-24 años	-	0.4	16.0	77.8	2.9	2.9	100.0
25-29 años	2.2	0.4	19.9	73.2	3.9	0.4	100.0
30-34 años	2.7	-	32.9	60.4	2.7	1.3	100.0
35-39 años	1.8	-	23.6	72.7	-	1.8	100.0
40-44 años	4.3	8.7	34.8	39.1	13.0	-	100.0
45-49 años	-	-	38.5	61.5	-	-	100.0
50-54 años	-	-	50.0	50.0	-	-	100.0

Tabla A2. Distribución de la población total investigada por edad según sexo

Grupos edades quinquenales	Sexo					
	Masculino	%	Femenino	%	Total	%
00-04 años	119	9.9	84	5.3	203	7.3
05-09 años	146	12.2	98	6.2	244	8.8
10-14 años	108	9.0	95	6.0	203	7.3
15-19 años	107	8.9	129	8.1	236	8.5
20-24 años	161	13.4	266	16.8	427	15.3
25-29 años	133	11.1	262	16.5	395	14.2
30-34 años	108	9.0	142	9.0	250	9.0
35-39 años	47	3.9	90	5.7	137	4.9
40-44 años	48	4.0	80	5.1	128	4.6
45-49 años	48	4.0	104	6.6	152	5.5
50-54 años	49	4.1	77	4.9	126	4.5
55-59 años	32	2.7	48	3.0	80	2.9
60-64 años	28	2.3	29	1.8	57	2.0
65 y más años	46	3.8	49	3.1	95	3.4
Ignorado	18	1.5	31	2.0	49	1.8
Total	1,198	100.0	1,584	100.0	2,782	100.0

Tabla A3. Distribución de la población total investigada por edad según sexo

Grupos edades quinquenales	Sexo					
	Masculino	%	Femenino	%	Total	%
00-04 años	119	58.6	84	41.4	203	100.0
05-09 años	146	59.8	98	40.2	244	100.0
10-14 años	108	53.2	95	46.8	203	100.0
15-19 años	107	45.3	129	54.7	236	100.0
20-24 años	161	37.7	266	62.3	427	100.0
25-29 años	133	33.7	262	66.3	395	100.0
30-34 años	108	43.2	142	56.8	250	100.0
35-39 años	47	34.3	90	65.7	137	100.0
40-44 años	48	37.5	80	62.5	128	100.0
45-49 años	48	31.6	104	68.4	152	100.0
50-54 años	49	38.9	77	61.1	126	100.0
55-59 años	32	40.0	48	60.0	80	100.0
60-64 años	28	49.1	29	50.9	57	100.0
65 y más años	46	48.4	49	51.6	95	100.0
Ignorado	18	36.7	31	63.3	49	100.0
Total	1,198	43.1	1,584	56.9	2,782	100.0

Tabla A4. Composición del hogar según parentesco con la persona entrevistada por sexo

Parentesco	Sexo					
	Masculino	%	Femenino	%	Total	%
Persona entrevistada	137	11.4	631	39.8	768	27.6
Cónyuge	229	19.1	52	3.3	281	10.1
Hijo(a)	378	31.6	256	16.2	634	22.8
Madre	-	-	358	22.6	358	12.9
Padre	200	16.7	-	-	200	7.2
Hermano(a)	198	16.5	200	12.6	398	14.3
Cuñado(a)	-	-	-	-	-	-
Empleado(a)	3	0.3	10	0.6	13	0.5
Otro pariente	50	4.2	74	4.7	124	4.5
Otro no pariente	3	0.3	3	0.2	6	0.2
Total	1,198	100.0	1,584	100.0	2,782	100.0

Tabla A4.Bis. Distribución porcentual de los hogares según tipo

Tipo de Hogares	SEXO		
	Total	Masculino	Femenino
Nuclear Monoparental	17.4	3.6	20.4
Nuclear Biparental	25.4	22.6	26.0
Extendido/Compuesto	57.2	73.7	53.6
Total	100.0	100.0	100.0

Tabla A5. Distribución de los trabajadores según edad de inicio en el empleo de zonas francas por sexo

Edad en que empezó a laborar	Con/Sin Paquete Completo								
	Total			Paquete completo			No paquete completo		
	SEXO			SEXO			SEXO		
	Total	Masculino	Femenino	Total	Masculino	Femenino	Total	Masculino	Femenino
Menos de 18 años	1.2	1.5	1.1	1.2	-	1.4	1.2	2.2	0.9
18 a 24 años	80.6	77.4	81.3	78.1	72.7	78.9	82.6	79.6	83.4
25 a 29 años	10.8	14.6	10.0	12.7	15.9	12.2	9.3	14.0	8.0
30 a 34 años	4.7	4.4	4.8	5.0	6.8	4.8	4.4	3.2	4.7
35 y más años	2.7	2.2	2.9	3.0	4.5	2.7	2.6	1.1	3.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Tabla A6. Tiempo laborando en empresas de Zona Franca por sexos

Tiempo laborando Ambos Tipos de Empresa	Sexo					
	Masculino	%	Femenino	%	Total	%
Menos de 1 año	8	5.8	66	10.5	74	9.6
1 a 2 años	42	30.7	147	23.3	189	24.6
3 a 4 años	30	21.9	112	17.7	142	18.5
5 a 7 años	22	16.1	155	24.6	177	23.0
8 a 10	17	12.4	81	12.8	98	12.8
Más de 10 años	18	13.1	70	11.1	88	11.5
Total	137	100.0	631	100.0	768	100.0
Con Paquete Completo						
Menos de 1 año	6	13.6	39	13.3	45	13.3
1 a 2 años	12	27.3	69	23.5	81	24.0
3 a 4 años	13	29.5	53	18.0	66	19.5
5 a 7 años	4	9.1	68	23.1	72	21.3
8 a 10	5	11.4	40	13.6	45	13.3
Más de 10 años	4	9.1	25	8.5	29	8.6
Total	44	100.0	294	100.0	338	100.0
No Paquete Completo						
Menos de 1 año	2	2.2	27	8.0	29	6.7
1 a 2 años	30	32.3	78	23.1	108	25.1
3 a 4 años	17	18.3	59	17.5	76	17.7
5 a 7 años	18	19.4	87	25.8	105	24.4
8 a 10	12	12.9	41	12.2	53	12.3
Más de 10 años	14	15.1	45	13.4	59	13.7
Total	93	100.0	337	100.0	430	100.0

**Tabla A7. Porcentaje de trabajadores
que realiza actividades económicas adicionales por sexo y por edad**

Sexo y grupos de edades	Realiza otra actividad	
	Sí	%
Ambos Tipos de Empresa		
Masculino	12	8.8
Femenino	33	5.2
Total	45	5.9
Con Paquete Completo		
Total	22	6.5
No Paquete Completo		
Total	23	5.3
Ambos Tipos de Empresas		
Menos de 18 años	-	-
18 a 24 años	14	4.8
25 a 34 años	19	5.0
35 y más años	12	12.6
Ignorado	-	-
Total	45	5.9

**Tabla A8. Porcentaje de la población entrevistada
según cambio en el nivel de calificación laboral**

Sexo y grupos de edades	Calificación laboral	
	Si	%
Sexo		
Masculino	17	12.4
Femenino	27	4.3
Total	44	5.7
Paquete completo		
Total	15	4.5
No paquete completo		
Total	29	6.7
Grupos de edades		
18-24 años	16	5.5
25-29 años	13	5.6
30-34 años	8	5.3
35 y más años	7	7.4
Total	44	5.7

**Tabla A9. Distribución de trabajadores y trabajadoras
según las empresas sean de paquete completo o no**

Tipo de paquete en la empresa	Sexo					
	Masculino	%	Femenino	%	Total	%
Sí	29	21.2	97	15.4	126	16.4
No	5	3.6	22	3.5	27	3.5
No sabe	103	75.2	512	81.1	615	80.1
Total	137	100.0	631	100.0	768	100.0

Tabla A10. Distribución de trabajadores y trabajadoras según sistema de producción por tipo de empresa

Organización de producción	Sistema de producción					
	Paquete completo	%	No paquete completo	%	Total	%
POR LÍNEA	141	41.7	251	58.4	392	51.0
POR MÓDULO	156	46.2	140	32.6	296	38.5
MIXTA	24	7.1	19	4.4	43	5.6
NO SABE	17	5.0	20	4.7	37	4.8
Total	338	100.0	430	100.0	768	100.0

Tabla A11. Percepción de incidencia en los despidos en el año 2005 por sexo

Han sido despedidos	Sexo					
	Masculino	%	Femenino	%	Total	%
Ambos Tipos de Empresa						
Sí	49	35.8	202	32.0	251	32.7
No	45	32.8	216	34.2	261	34.0
No sabe	43	31.4	213	33.8	256	33.3
Total	137	100.0	631	100.0	768	100.0
Con Paquete Completo						
Sí	22	50.0	84	28.6	106	31.4
No	10	22.7	107	36.4	117	34.6
No sabe	12	27.3	103	35.0	115	34.0
Total	44	100.0	294	100.0	338	100.0
No Paquete Completo						
Sí	27	29.0	118	35.0	145	33.7
No	35	37.6	109	32.3	144	33.5
No sabe	31	33.3	110	32.6	141	32.8
Total	93	100.0	337	100.0	430	100.0

Tabla A12. Porcentaje de trabajadores(as) que reportan programas o medidas durante el año 2005 según tipo de empresa

Programas ha establecido la empresa	Tipo de empresa		
	Paquete completo	No paquete completo	Total
Total	338	430	768
Transporte	3	3	6
%	0.9	0.7	0.8
Salud	3	5	8
%	0.9	1.2	1.0
Educación	6	7	13
%	1.8	1.6	1.7
Otras programas	3	4	7
%	0.9	0.9	0.9
Ningún programa	189	235	424
%	55.9	54.7	55.2
No sabe	138	179	317
%	40.8	41.6	41.3

**Tabla A13. Porcentaje de trabajadores(as)
que reportan tipos de prendas producidas según tipo de empresa**

Tipo de prendas de vestir	Paquete completo	No paquete completo	Total
Total	338	430	768
Ropa de bebé	42	27	69
%	12.4	6.3	9.0
Camisetas de algodón	269	284	553
%	79.6	66.0	72.0
Faldas y vestidos de algodón	37	16	53
%	10.9	3.7	6.9
Pantalones de algodón	85	105	190
%	25.1	24.4	24.7
Batas y ropa de dormir	36	34	70
%	10.7	7.9	9.1
Ropa interior de algodón	69	82	151
%	20.4	19.1	19.7
Medias masculinas	12	-	12
%	3.6	-	1.6
Camisas de vestir	62	77	139
%	18.3	17.9	18.1
Blusas de vestir	43	50	93
%	12.7	11.6	12.1
Faldas y vestidos no de algodón	19	15	34
%	5.6	3.5	4.4
Pantalones y shorts (no mezclilla)	58	87	145
%	17.2	20.2	18.9
Blazers de mujer	4	33	37
%	1.2	7.7	4.8
Sacos de hombres	3	13	16
%	0.9	3.0	2.1
Jeans (pantalones de mezclilla)	7	4	11
%	2.1	0.9	1.4
Gorras	11	-	11
%	3.3	-	1.4
Toallas	1	1	2
%	0.3	0.2	0.3
Guantes	-	-	-
%	-	-	-
Mochilas o carteras	-	-	-
%	-	-	-
Abrigos	45	36	81
%	13.3	8.4	10.5
Otras prendas	8	27	35
%	2.4	6.3	4.6

Tabla A14. Porcentaje de respuestas de trabajadores y trabajadoras a la pregunta sobre últimos tres empleos según sexo

Últimos tres (3) empleos	SEXO				Total	
	Masculino		Femenino		Casos	%
	Casos	%	Casos	%		
Primer empleo	52	38.0%	353	55.9%	405	52.7%
Empleado en maquila	22	16.1%	144	22.8%	166	21.6%
Empleada doméstica			60	9.5%	60	7.8%
Vendedor	12	8.8%	35	5.5%	47	6.1%
Agricultor	3	2.2%	5	.8%	8	1.0%
Mecánico	9	6.6%	1	.2%	10	1.3%
Zapatero	2	1.5%	2	.3%	4	.5%
Empleado de restaurante/ cafetería	6	4.4%	24	3.8%	30	3.9%
Albañil/ Carpintero/ Obrero	23	16.8%	11	1.7%	34	4.4%
Secretaria			5	.8%	5	.7%
Comerciante	3	2.2%	5	.8%	8	1.0%
Costurero			8	1.3%	8	1.0%
Otro empleo	31	22.6%	57	9.0%	88	11.5%

Tabla A15. Porcentaje de respuestas de trabajadores y trabajadoras a la pregunta sobre últimos tres empleos según edad

Últimos tres(3) Empleos	Grupos de Edades						Total	
	De 18 a 24 años		De 25 a 34 años		De 35 y más años		Casos	%
	Casos	%	Casos	%	Casos	%		
Primer empleo	201	68.6%	169	44.5%	35	36.8%	405	52.7%
Empleado en maquila	34	11.6%	97	25.5%	35	36.8%	166	21.6%
Empleada doméstica	13	4.4%	37	9.7%	10	10.5%	60	7.8%
Vendedor	17	5.8%	22	5.8%	8	8.4%	47	6.1%
Agricultor	4	1.4%	3	.8%	1	1.1%	8	1.0%
Mecánico	6	2.0%	3	.8%	1	1.1%	10	1.3%
Zapatero	1	.3%	3	.8%			4	.5%
Empleado de restaurante/ cafetería	7	2.4%	20	5.3%	3	3.2%	30	3.9%
Albañil/ Carpintero/ Obrero	6	2.0%	22	5.8%	6	6.3%	34	4.4%
Secretaria	2	.7%	3	.8%			5	.7%
Comerciante	3	1.0%	5	1.3%			8	1.0%
Costurero			2	.5%	6	6.3%	8	1.0%
Otro empleo	25	8.5%	52	13.7%	11	11.6%	88	11.5%

Tabla A16. Porcentaje de respuestas de trabajadores y trabajadoras a la pregunta sobre principales cursos técnicos realizador por sexo

Cursos que ha Realizado	SEXO				Total	
	Masculino		Femenino		Casos	%
	Casos	%	Casos	%		
Ningún curso técnico	67	48.9%	336	53.2%	403	52.5%
Corte y confección	4	2.9%	101	16.0%	105	13.7%
Computación	36	26.3%	82	13.0%	118	15.4%
Costura	2	1.5%	47	7.4%	49	6.4%
Cosmetología			24	3.8%	24	3.1%
Máquinas industriales	8	5.8%	28	4.4%	36	4.7%
Mecánica	15	10.9%			15	2.0%
Secretariado			15	2.4%	15	2.0%
Cocina	1	.7%	10	1.6%	11	1.4%
Idiomas	3	2.2%	8	1.3%	11	1.4%
Electricidad	3	2.2%	1	.2%	4	.5%
Enfermería			1	.2%	1	.1%
Técnico en contaduría	4	2.9%	2	.3%	6	.8%
Panadería/Repostería			4	.6%	4	.5%
Control de calidad	1	.7%	5	.8%	6	.8%
Ebanistería/Carpintería			1	.2%	1	.1%
Otros cursos	16	11.7%	18	2.9%	34	4.4%

Tabla A17. Porcentaje de respuestas de trabajadores y trabajadoras a la pregunta sobre principales cursos técnicos realizados por edad.

Cursos que ha Realizado	Grupos de Edades						Total	
	De 18 a 24 años		De 25 a 34 años		De 35 y más años		Casos	%
	Casos	%	Casos	%	Casos	%		
Ningún curso técnico	158	53.9%	195	51.3%	50	52.6%	403	52.5%
Corte y confección	29	9.9%	51	13.4%	25	26.3%	105	13.7%
Computación	60	20.5%	55	14.5%	3	3.2%	118	15.4%
Costura	18	6.1%	21	5.5%	10	10.5%	49	6.4%
Cosmetología	8	2.7%	11	2.9%	5	5.3%	24	3.1%
Máquinas industriales	10	3.4%	24	6.3%	2	2.1%	36	4.7%
Mecánica	6	2.0%	9	2.4%			15	2.0%
Secretariado	6	2.0%	9	2.4%			15	2.0%
Cocina	3	1.0%	7	1.8%	1	1.1%	11	1.4%
Idiomas	6	2.0%	5	1.3%			11	1.4%
Electricidad	1	.3%	2	.5%	1	1.1%	4	.5%
Enfermería					1	1.1%	1	.1%
Técnico en contaduría	3	1.0%	3	.8%			6	.8%
Panadería/Repostería			3	.8%	1	1.1%	4	.5%
Control de calidad	4	1.4%	2	.5%			6	.8%
Ebanistería/Carpintería	1	.3%					1	.1%
Otros cursos	10	3.4%	18	4.7%	6	6.3%	34	4.4%
Total	293	110.2%	380	109.2%	95	110.5%	768	109.8%

Tabla A18. Porcentaje de respuestas de trabajadores y trabajadoras a la pregunta sobre principales habilidades útiles para el trabajo por sexo

Habilidades		SEXO				Total	
		Masculino		Femenino		Casos	%
		Casos	%	Casos	%		
	Ninguna	27	19.7%	178	28.2%	205	26.7%
	Coser a maquina	21	15.3%	171	27.1%	192	25.0%
	Cocina	4	2.9%	94	14.9%	98	12.8%
	Corte y confección	1	.7%	16	2.5%	17	2.2%
	Cosmetología	1	.7%	22	3.5%	23	3.0%
	Ventas	6	4.4%	103	16.3%	109	14.2%
	Operaria	20	14.6%	40	6.3%	60	7.8%
	Computadora	14	10.2%	31	4.9%	45	5.9%
	Dibujo	6	4.4%			6	.8%
	Mecánica	13	9.5%			13	1.7%
	Albañil/ Carpintero	23	16.8%			23	3.0%
	Electricista	9	6.6%	1	.2%	10	1.3%
	Otra habilidades	51	37.2%	154	24.4%	205	26.7%
	Total	137	143.1%	631	128.4%	768	131.0%

Tabla A18.bis. Porcentaje de respuestas de trabajadores y trabajadoras a la pregunta sobre principales habilidades útiles para el trabajo por edad.

Habilidades		Grupos de Edades						Total	
		De 18 a 24 años		De 25 a 34 años		De 35 y más años		Casos	%
		Casos	%	Casos	%	Casos	%		
	Ninguna	77	26.3%	106	27.9%	22	23.2%	205	26.7%
	Coser a maquina	67	22.9%	94	24.7%	31	32.6%	192	25.0%
	Cocina	31	10.6%	56	14.7%	11	11.6%	98	12.8%
	Corte y confección	5	1.7%	10	2.6%	2	2.1%	17	2.2%
	Cosmetología	9	3.1%	10	2.6%	4	4.2%	23	3.0%
	Ventas	41	14.0%	51	13.4%	17	17.9%	109	14.2%
	Operaria	16	5.5%	36	9.5%	8	8.4%	60	7.8%
	Computadora	24	8.2%	17	4.5%	4	4.2%	45	5.9%
	Dibujo	3	1.0%	3	.8%			6	.8%
	Mecánica	4	1.4%	9	2.4%			13	1.7%
	Albañil/ Carpintero	12	4.1%	10	2.6%	1	1.1%	23	3.0%
	Electricista	6	2.0%	4	1.1%			10	1.3%
	Otras habilidades	76	25.9%	103	27.1%	26	27.4%	205	26.7%

Tabla A19. Porcentaje de respuestas de trabajadores y trabajadoras a la pregunta sobre disposición al desarrollo de capacidades técnicas por sexo

Cursos que Tomaría	SEXO				Total	
	Masculino		Femenino		Casos	%
	Casos	%	Casos	%		
Ningún curso técnico	5	3.6%	58	9.2%	63	8.2%
Corte y confección	3	2.2%	78	12.4%	81	10.5%
Computación	77	56.2%	309	49.0%	386	50.3%
Cosmetología	1	.7%	119	18.9%	120	15.6%
Máquinas industriales	9	6.6%	2	.3%	11	1.4%
Mecánica	24	17.5%	1	.2%	25	3.3%
Cocina			38	6.0%	38	4.9%
Ingles	32	23.4%	137	21.7%	169	22.0%
Electricidad	15	10.9%	1	.2%	16	2.1%
Enfermería			9	1.4%	9	1.2%
Técnico en contaduría	3	2.2%	6	1.0%	9	1.2%
Panadería/ Repostería	1	.7%	30	4.8%	31	4.0%
Otro curso	15	10.9%	29	4.6%	44	5.7%

Tabla A19.bis. Porcentaje de respuestas de trabajadores y trabajadoras a la pregunta sobre disposición al desarrollo de capacidades técnicas por edad

Cursos que Tomaría	Grupos de Edades						Total	
	De 18 a 24 años		De 25 a 34 años		De 35 y más años		Casos	%
	Casos	%	Casos	%	Casos	%		
Ningún curso técnico	22	7.5%	30	7.9%	11	11.6%	63	8.2%
Corte y confección	18	6.1%	50	13.2%	13	13.7%	81	10.5%
Computación	159	54.3%	188	49.5%	39	41.1%	386	50.3%
Cosmetología	57	19.5%	49	12.9%	14	14.7%	120	15.6%
Máquinas industriales	2	.7%	7	1.8%	2	2.1%	11	1.4%
Mecánica	10	3.4%	13	3.4%	2	2.1%	25	3.3%
Cocina	7	2.4%	25	6.6%	6	6.3%	38	4.9%
Ingles	76	25.9%	77	20.3%	16	16.8%	169	22.0%
Electricidad	5	1.7%	11	2.9%			16	2.1%
Enfermería	3	1.0%	4	1.1%	2	2.1%	9	1.2%
Técnico en contaduría	6	2.0%	2	.5%	1	1.1%	9	1.2%
Panadería/ Repostería	11	3.8%	15	3.9%	5	5.3%	31	4.0%
Otro curso	12	4.1%	24	6.3%	8	8.4%	44	5.7%

Tabla 26. Distribución de los trabajadores y las trabajadoras según percepción de riesgo de despido según sexo y edad

Probabilidad de despido	SEXO		Grupos edades				
	Masculino	Femenino	18-24 años	25-29 años	30-34 años	35 y más años	Total
Muy probable	16.1	23.5	17.1	26.4	20.0	30.5	22.1
Poco probable	29.2	26.6	32.2	24.2	26.0	20.0	27.1
Ninguna probabilidad	26.3	22.2	21.6	21.2	30.7	18.9	22.9
No sabe	28.5	27.7	29.1	28.1	23.3	30.5	27.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Tabla 26. Distribución de los trabajadores y las trabajadoras según percepción de riesgo de despido según tipo de empresa

Probabilidad de despido	Tipo de empresa		
	Con paquete completo	No paquete completo	Total
Muy probable	22.2	22.1	22.1
Poco probable	27.2	26.7	27.1
Ninguna probabilidad	22.5	23.0	22.9
No sabe	28.1	28.1	27.9
Total	100.0	100.0	100.0